

Cuerpo editorial

Director de la revista

Pablo Bonavena (UBA - UNLP)

Director honorario

Miguel Angel Beltrán Villegas

Equipo de dirección

Miguel Ángel Beltrán Villegas (Universidad Nacional de Colombia)

Carlos Figueroa Ibarra (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla)

Flabián Nievas (Conicet / UBA)

Comité académico

Roberto Merino (Universidad de Chile)

Darío Azzellini (Universidad Johannes Kepler)

Mariano Rodríguez Otero (UBA)

Luis César Bou (UNR)

Mariana Maañón (UBA)

Robinson Salazar (Universidad Autónoma de Sinaloa)

Fabiola Escárzaga (Universidad Autónoma Metropolitana)

Adrián Scribano (Conicet / UBA - CIES)

Inés Izaguirre (UBA)

Mariano Millán (Conicet/UBA - UNLP)

Raquel Sosa (UNAM)

Jorge Lofredo (CEDEMA)

Enzo Traverso (Universidad de Picardía - École de Hautes Études en Sciences Sociales)

Alberto López Limón (UNAM)

Miguel Vázquez Liñán (Universidad de Sevilla)

René Martínez Pineda (Universidad de El Salvador)

Comité editorial

Darío de Benedetti (UBA)

Alberto Levy Martínez (UBA - UNLZ)

Diego Martínez (UBA)

Renzo Stefanizzi (UNLP)

Juan Cisilino (UNLP)

Diseño Marcelo Garbarino

Cuadernos de Marte

Revista latinoamericana de sociología de la guerra - ISSN1852-9879

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Presidente J. E. Uriburu 950, 6º Piso- (C1114AAD) Buenos Aires, Argentina

Tel (5411) 4508.3815 / Fax 4508.3822

E-mail: iigg@mail.fsoc.uba.ar - cuadernosdemarte@yahoo.com.ar



Sumario

Presentación 05

Lecturas

Pagès i Blanch, Pelai (2011) *Andreu Nin, Una vida al servicio de la clase obrera*. Barcelona: Edit. Laertes. 492 páginas 07

Por Christian Armenteros (TPR)

Moradiellos, Enrique (2004) *1936 los mitos de la guerra civil*. Barcelona: Península/Atalaya. 249 páginas 12

Por Facundo Bianchini (UBA - FFyL)

Strobl, Ingrid (2002, 2015) *Partisanas. La mujer en la resistencia armada contra el fascismo y la ocupación alemana (1936-1945)*. Barcelona: Editorial Virus, Tercera edición revisada y corregida, 520 páginas 16

Por Pablo Augusto Bonavena (UBA - UNLP)

Espinosa Maestre, Francisco (ed.); García Márquez, José María; Gil Vico, Pablo; Ledesma, José Luis (2010) *Violencia roja y azul*. España, 1936/1950. Barcelona: Crítica. 485 páginas 25

Por Pablo Augusto Bonavena (UBA - UNLP)

Antony Beevor (2015) *La Guerra Civil Española*. Buenos Aires: Crítica. 902 páginas 33

Por Juan Sebastián Califa (UBA - CONICET)



Broué, Pierre y Témime, Emile (1962) *La Revolución y la Guerra de España*. México D.F.: Biblioteca Actual. Tomos I y II. 711 páginas 38

Por David Sebastián Ibarrola (FFyL-UBA)

y Juan Ignacio Torres Aimú (FFyL-UBA)

Coverdale, John. (1975) *La intervención fascista en la Guerra Civil Española*. Madrid: Alianza. 294 páginas 41

Por Alberto Levy Martínez (UBA-UNLZ)

Pelai Pagès i Blanch (2007) *Cataluña en Guerra y en Revolución, 1936-1939*. Sevilla: Ed. Espuela de Plata. 405 páginas 44

Por Clara Marticorena (CEIL-CONICET/UBA)

Payne, Stanley (2010) *¿Por qué la República perdió la guerra?* Madrid: Booket. 297 páginas 47

Por Mariano Millán (UBA - CONICET)

Vilar, Pierre [1986] (2010). *La guerra civil española*. Barcelona: Crítica. 181 páginas 51

Por Guadalupe A. Seia (UBA - CONICET - Inst. Dr. E. Ravignani)

Landau, Katia (2007). *Los verdugos de la revolución española (1937-1938)*. Málaga: Sepha. 84 páginas 55

Por Marcelo Summo (UNTREF)

Orwell, George. *Homenaje a Cataluña*. Buenos Aires: Reconstruir, 1996. 200 páginas y Kemp, Peter. *Legionario en España*. Barcelona: Caralt, 1975. 247 páginas 58

Por Juan Luis Besoky (CONICET - UNLP)





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 7, NRO. ESPECIAL, JULIO-DICIEMBRE 2016
[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

Presentación

Este número 11 especial de *Cuadernos de Marte* se encuentra completamente integrado por reseñas de libros sobre la Guerra Civil Española. Varios de estos escritos fueron presentados, en una versión previa, en el foro de libros de las Jornadas a 80 años del comienzo de la guerra civil española (1936 - 2016) **“Guerra y revolución en la península ibérica, guerra y revolución en Europa”**, que tuvieron lugar en el Instituto de Investigaciones Gino Germani el día 15 de julio.

Como ya ocurriera durante 2014 en oportunidad del centenario del comienzo de la Gran Guerra, la idea de constituir un espacio para presentar lecturas resultó ser una interesante experiencia de formación, sobre todo para un tema donde la producción científica y cultural resulta ser tan vasta y, por ello, casi imposible de transitar completamente por una sola persona.

El problema se agiganta, a su vez, cuando nos encontramos con un conflicto como el español, donde existe un número difícilmente precisable de relatos e historias militantes que exceden la dicotomía entre republicanos y franquistas, para adentrarse en posturas más precisas y muchas veces enfrentadas a muerte dentro del bando leal, por ejemplo, entre libertarios, anarquistas, trotskistas, algunos socialistas y comunistas; o dentro de los socialistas. Muchas de estas diferencias tienen su origen en la/s guerra/as y revolución/es de la península durante los '30, mientras que otras se constituyeron posteriormente, durante el exilio y/o la resistencia, primero en el antifascismo europeo y luego en la clandestinidad de la España franquista.



La cuestión, además, toma caminos insospechados cuando exploramos lealtades políticas de ultramar y su correspondencia con el posicionamiento respecto de España. Por ejemplo, en Argentina actualmente existen algunos peronistas de izquierdas que reivindican la II República cuando, durante los años '50, el general Juan Domingo Perón era el socio más íntimo de Franco en el nuevo mundo y, por su parte, los numerosos comunistas españoles radicados en Buenos Aires debieron convivir con camaradas locales que lo apoyaban. El caso mexicano constituye otro ejemplo, peculiarmente intrincado, de relaciones entre distintas fracciones del PRI, los republicanos, la iglesia católica y la embajada española.

Por estas y otras razones, ante la envergadura del campo de estudios y disputas políticas, el camino escogido por *Cuadernos de Marte* resultó ser la cooperación.

Aquí presentamos algunas de esas exposiciones, así como otras reseñas sobre el tema que recibimos con posterioridad al evento. Todos los trabajos fueron cuidadosamente corregidos por los autores tras una evaluación previa.

Esperamos que estos materiales sirvan de estímulo para el estudio de libros aún no abordados por nuestros lectores, y que les anime a participar de las próximas instancias de intercambio.



Pagès i Blanch, Pelai (2011) *Andreu Nin, Una vida al servicio de la clase obrera*. Barcelona: Editorial Laertes. 492 páginas.

Por Christian Armenteros (TPR)

Recibido: 15/11/2016 - Aprobado: 30/11/2016

“yo siempre digo que en historia nunca hay ningún tema cerrado del todo. Todo está permanentemente abierto porque siempre te puede aparecer documentación”

Pagès i Blanch, Pelai¹

Pelai Pagès i Blanch es doctor y profesor titular de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de la UB desde el año 1975. Antiguo militante del POUM durante los años de la Transición, actualmente dirige Ebre 38 (revista internacional sobre la Guerra Civil española) y colabora con la Fundación Andreu Nin. A esta trayectoria como historiador también debe agregarse una prolífica obra como publicista de Andreu Nin durante los años 70's y 80's, que incluye la publicación de siete volúmenes de sus textos y una multitud de prólogos, charlas y conferencias sobre la Guerra Civil Española.

El libro de Andreu Nin sobre el que basa esta reseña fue escrito en septiembre de 1972 y fue su tesis de licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona. El autor ubica su interés en la figura de Nin en los últimos años del franquismo, la radicalización del movimiento estudiantil producto del Mayo Francés de 1968, la euforia por la Revolución Cultural China y, por lo tanto, la necesidad de redescubrir a ese “partido comunista heterodoxo” como califica al POUM. En esos mismos años, a su

¹ Pagès i Blanch, Pelai (2014) “Diálogo con Pelai Pagès i Blanch: La guerra civil y la revolución española, el POUM y la historiografía”, entrevista de Eskenazi, M. y Marticorena, C. en *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda n°5*. Buenos Aires.



vez, se editan por primera vez obras de Nin como *Elsmo-vimentsb d'emancipació nacional* (1970) por Josep Benet en Edicions Catalanes de París, la antología de artículos de Juan Andrade que publicó Ruedo Ibérico *Los problemas de la revolución española* (1971) y, en 1969, el libro de George Orwell *Homenatge a Catalunya*. Todos estos elementos confluyen en su decisión de trabajar en el libro sobre Nin durante el verano de 1972 y que, finalmente, fue publicado en 1975.

37 años después, en 2009 se plantea la tarea de prácticamente volver a escribirlo para incorporar el vasto volumen de documentos encontrados sobre Nin. En la introducción y en su anexo documental, el autor destaca en su nueva versión del libro:

1 el aporte de Nin como teórico marxista: en particular sobre nacionalismo, sindicalismo, fascismo y soviets.

2 su actividad literaria: como crítico y como traductor.

3 Y, fundamentalmente, valora el aporte de Jordi Gordon con 300 documentos que contenía el expediente policial sobre Nin conservado en los archivos de la Dirección General de Seguridad desde 1915 hasta 1942. Es decir, se trata de 27 años de documentos policiales que completan la documentación sobre las responsabilidades directas del asesinato de Nin a manos del stalinismo español. Este hecho, si bien fue ampliamente corroborado por los archivos de la NKVD abiertos a partir de la disolución de la URSS y ha sido popularizado por la película “Operación Nikolai” de Maria Dolors Genovés en 1992, sigue siendo objeto de un candente debate historiográfico y político en los últimos años.

En una conferencia,² Pelai Pagès dio una definición clara sobre cuál es su paradigma para delimitar campos entre ideología e historia: “en historia

² “La Guerra Civil Española y el revisionismo histórico: idealistas contra historiadores. Revolución social y/o antifascismo” 30 oct. 2012, Jornadas Internacionales sobre La reinterpretación del pasado y el revisionismo histórico organizadas por la Asociación de Brigadistas Yugoslavos 1936/1939 y la Fundación Rosa Luxemburg Stiftung, Southeast Europe, con la colaboración de AGE (Archivo Guerra y Exilio).



la interpretación es libre pero los hechos son muy tozudos y los hechos existen al margen de las ideologías, al margen de la voluntad y al margen de lo que piense cada cual”. Con esta concepción positiva de los “hechos tozudos”, el autor arremete contra los “ideologismos”, tanto del revisionismo de derecha (nutrido por propagandistas de la derecha que en los 90’s estaban en el gobierno) como del revisionismo de izquierda (vinculado a exstalinistas) buscando restablecer la verdad histórica.

Entre los revisionistas de derecha ubica a Luis Pío Moa Rodríguez, y señala que su obra no es más que “pura ideología refitada porque no aporta ninguna prueba documental novedosa”. Caracteriza a esta corriente por:

1 Presentar a las brigadas internacionales como un mero instrumento de Stalin y la URSS (César Vidal).

2 Banalización de la revolución social en la retaguardia: Cataluña, Aragón, país valenciano.

3 Hincapié en la represión de la “Cheka española” y el anticlericalismo.

4 Justificación de la necesidad de represión en la retaguardia.

5 Destacar el supuesto “papel modernizador” de la dictadura franquista en los 60's.

Por su parte, a la hora de caracterizar al revisionismo de izquierda (stalinista) el autor destaca:

1 Niegan que hubo una revolución social en la retaguardia. Se sigue diciendo que fue una guerra entre democracia y fascismo.

2 Niegan la revolución social porque los protagonistas no fueron los stalinistas sino los anarquistas.

3 Legitiman la represión al POUM con documentación incompleta de los servicios de inteligencia.³

³ NOTA DE PELAIS PAGÈS: Ver Elorza, A. y Bizarrondo, M. (1999) *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*. Barcelona: Planeta y Viñas, A. (2010) *El escudo de la República. El oro de España, la apuesta soviética y los hechos de*



4 Desarrollan una campaña de descrédito contra la CNT (ej: supuestas memorias de un anarquista que se aprovechó del caos existente para enriquecerse en Diario de un pistolero anarquista, de Miguel Mir).

5 Llegan al extremo de caracterizar a los primeros meses de la República como de "carnaval revolucionario", un claro llamado a la represión contrarrevolucionaria stalinorepublicana.

Mientras se escribe esta reseña el pasado lunes 11 de julio se desarrolló una charla en la biblioteca Andreu Nin de Barcelona convocada por la agrupación Clase Contra Clase (FTCI) con Agustín Guillamón y Pelai Pagès. Sin embargo, la importancia de la obra del autor ya no se limita a un público afín ideológicamente.

Con respecto a la Ley de Memoria Histórica (2007), Pelai Pagès considera que "el gobierno se ha quedado a mitad de camino por no haber dado respuesta a las peticiones de las asociaciones de la Memoria Histórica"⁴ ("no contempla la condena jurídica de la dictadura, no anula los juicios sumarísimos y no reconoce jurídicamente a las víctimas del franquismo"⁵). El debate histórico, por lo tanto, reviste formas eminentemente políticas y hace alusión a una lucha presente contra los partidos de la Transición, que instrumentalizan la memoria histórica.

mayo de 1937. Barcelona: Crítica. La propuesta de asesinar a Negrín por parte de militantes del POUM la recoge Viñas (2010) *El honor de la República. Entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*. Barcelona: Crítica, pp. 394-395. A partir de ello escribieron Heiberg, M. y Ros Agudo, M. (2006) *La trama oculta de la guerra civil. Los servicios secretos de Franco, 1936-1945*. Barcelona: Crítica. Dichos autores se fundamentan en el intercambio de correspondencia entre el coronel Ungría, jefe de los servicios secretos franquistas, y su representante en Irún, pero ellos mismos reconocen que "no ha aparecido ningún otro documento en los archivos del SIPM que arroje nueva luz sobre estas operaciones absolutamente singulares" (p. 208). A pesar de todo, Viñas lo considera como un hecho probado ("la realidad confirmaba la propaganda", pág. 394) y sólo lamenta que los autores citados no "han encontrado otro material relacionado con el proyectado magnicidio" (p. 395) ¡Así se escribe la historia!

⁴ <http://www.diarioinformacion.com/cultura/2009/07/08/fosascomunesdeberianexcavar-sedignificarlas/907344.html> [visitado julio de 2016]

⁵ "COMUNICADO DE LOS GUERRILLEROS ANTIFRANQUISTAS A LA OPINIÓN PÚBLICA" (Julio 2008), disponible en: <http://www.galeon.com/agenoticias/> [visitado julio de 2016]



Por otra parte, la realización del primer acto de homenaje celebrado en el Parlament de Catalunya (2013) muestra la creciente legitimación de la figura de Nin.⁶ Fue el primer acto que se hace en una institución nacional en 76 años y el evento logró la participación de todos los partidos de la izquierda catalana (ERC, PSC, ICVEUiA y CUP) así como de los sindicatos (CC.OO., UGT y CGT). El historiador Pelai Pagés pronunció una conferencia sobre Nin. Hablaron también militantes del POR, Revolta Global-Izquierda Anticapitalista, Lluita Internacionalista y En Lluita. El cierre del acto estuvo a cargo del alcalde de El Vendrell (Tarragona). La iniciativa surgió de la Fundación Andreu Nin (creada en 1987), junto al diputado David Companyon (diputado por Iniciativa per Catalunya VerdsEUiA en el Parlament de Catalunya y miembro del Consell Nacional d'Esquerra Unida i AlternativaEUiA), de colgar el cuadro de Nin en su despacho de la Mesa del Parlament.

A 79 años de su asesinato, Andreu Nin no solamente es un autoridad política y teórica para los seguidores del POUM, sino que es una referencia completamente universal que hegemoniza (y es disputada) en la lucha política española y catalana. En el marco de la bancarrota capitalista mundial y el fin de la Unión Europea, resurge gigante el ejemplo de la revolución española. Contra la ideología democratizante, españolista y apologista de Bruselas y la OTAN que defienden los Partidos de la Izquierda Europea, la revalorización crítica del POUM es un paso necesario. Andreu Nin es un símbolo revolucionario para la izquierda frentista y anti-imperialista que pelea por aplastar el poder de los banqueros, las monarquías y los fascistas en Europa.

⁶ <http://www.lavanguardia.com/politica/20130617/54376057327/parlamentrindehome najefundadorpoumandreunin.html> [visitado julio de 2016]



Moradiellos, Enrique (2004) *1936 los mitos de la guerra civil*. Barcelona: Península/Atalaya. 249 páginas.

Por Facundo Bianchini (UBA - FFyL)

Recibido: 23/11/2016 - Aprobado: 7/12/2016

El autor es un reconocido historiador profesional. De una obra así titulada uno esperaría dos cosas: que señale al año de inicio de la guerra y que se dedique a desentrañar profundamente esos “mitos”. De hecho no encontramos ninguna de las dos. Después de un comienzo donde promete ocuparse de “los perdurables mitos sobre la guerra” estos parecen reducirse a uno: “simplificación dicotómica y maniquea” o “persistencia de la interpretación de la guerra civil como una gesta heroica y maniquea”. Este calificativo vale tanto para la idea franquista de “cruzada” (desde José María Pemán y el Cardenal Gomá hasta Carrero Blanco) como a la visión del bando “republicano” (De León Felipe a Trotsky) que: “...a diferencia de los contornos nacionales y religiosos predominantes en el campo enemigo... tendería a centrarse en aspectos clasistas y político-ideológicos de la contienda: la resistencia del ‘pueblo’ frente a los ‘privilegiados’... de los ‘demócratas’, ‘republicanos’ y ‘antifascistas’ frente a los ‘reaccionarios’, ‘monárquicos’ y ‘fascistas’.”¹ Luego trata brevemente el pasaje “desde el mito de la gesta heroica al mito de la locura trágica”². En el capítulo siguiente hace un útil estado de la cuestión, empezando por el clásico “El laberinto español” de Gerald Brenan y la historia de Hugh Thomas, señalando allí que las décadas del sesenta y setenta están marcadas por el cuasi monopolio de los historiadores extranjeros y, en los ochenta por el surgimiento de la his-

¹ Moradiellos, E. (2004) *1936 los mitos de la guerra civil*. Barcelona: Península/Atalaya, p. 22.

² Moradiellos, E. (2004) *1936 los mitos de la guerra civil*. Op. cit., pp. 27- 29.



toriografía española, con una nueva generación de historiadores como Juan Pablo Fusi y su *El problema vasco durante la Segunda República*. Luego, entre fines de los ochenta y los noventa, emergió una “oleada” de monografías regionales. Según el autor, los cuatro puntos en torno a los cuales gira la historiografía son:

- la pertinencia o futilidad de considerar la guerra como manifestación de un conflicto entre “dos Españas”.
- la inevitabilidad o contingencia de la contienda.
- las razones de la victoria y derrota totales.
- la valoración de la incidencia del contexto internacional.³

En este capítulo hay una operación historiográfica en relación a El laberinto español, calificado como “la magna institución cultural del exilio republicano”, para luego agregar que “cualquiera que fueran sus defectos y carencias interpretativas”⁴ se trata de un “antecedente”, mientras que “el punto de arranque” de la historiografía es la obra de Thomas. Podríamos preguntarnos por qué si el autor toma (aunque no cite) planteos ya presentes en Brenan. Pero Brenan no es un historiador profesional, relegado junto a Broué como “antecedentes”, lo que implica reservar el monopolio “historiográfico” a quien tiene la patente de corso.

En el capítulo siguiente sigue su crítica de la idea de “las dos Españas”, con el prístino título de “las tres Españas” (idea no del todo original, ya presente en la personal y subjetivísima memoria de Guillermo Cabanellas *La guerra civil y la victoria*, de 1978). Las tres “erres” como las llama, definirían una contienda a tres bandas (los proyectos reformista democrático, reaccionario autoritario o totalitario y el revolucionario colectivista). El proyecto reformista, definido como “en esencia, un proyecto de construcción de un Estado democrático basado en la colaboración de clases y en el reparto de

³ Moradiellos, E. (2004) *1936 los mitos de la guerra civil*. Op. cit., p. 42.

⁴ Moradiellos, E. (2004) *1936 los mitos de la guerra civil*. Op. cit., p. 33.



cargas y beneficios entre la ciudadanía con el sufragio electoral universal y la política de provisión de servicios sociales como mecanismos fundamentales de participación, integración y cohesión socio-política”.⁵ Por otro lado, la “alternativa revolucionaria... era radicalmente anti burguesa y apostaba por la destrucción de la economía capitalista y sustitución por un régimen comunista ortodoxo (en la versión de los bolcheviques vencedores en Rusia) o vagamente libertario y colectivista. En cualquier caso, como demostraba la experiencia bolchevique y soviética, suponía la construcción de un Estado bajo férreo control de un partido-vanguardia supuestamente representativo de las clases anteriormente sometidas que ejercía el poder sin cortapisas”. El uso de calificativos como “supuestamente”, “vagamente” y la conclusión de que cualquiera de los “colectivistas” (sean anarquistas opoumistas) conduciría a un férreo control de un partido único, junto con la ausencia de calificativos como “supuesto” o “vagamente” a la hora de hablar de “reparto de cargas y beneficios” o “provisión de servicios sociales”, “participación” o “integración”, nos exime de mayores comentarios sobre las simpatías del autor. La imagen de unos cándidos reformistas liberales cercados por la doble “tenaza” se despliega. Así, el principal problema del “bienio negro” no es la política represiva y revanchista: “lo más grave fue que proporcionó estímulo, cobertura y **apariencia** de justificación a la progresiva radicalización de un sector socialista”.⁶ El libro sigue avanzando en el desarrollo de los nudos planteados al principio, en la defensa de su “tercera posición” y se cierra con “el rostro humano de un vencido” donde plantea una biografía contextualizada de Negrín, para el autor “la figura histórica que encarna mejor y más plenamente al bando vencido en la guerra civil”,⁷ alrededor de la cual “se fue tejiendo una espesa malla de

⁵ Moradiellos, E. (2004) *1936 los mitos de la guerra civil*. Op. cit., p. 47.

⁶ Negrita del lector.

⁷ Moradiellos, E. (2004) *1936 los mitos de la guerra civil*. Op. cit., p. 172.



silencio, olvido e incomprensión que aún sigue envolviendo en gran medida la figura política y humana de Juan Negrín, un científico devenido en político por la fuerza de la coyuntura histórica de su atribulado país”.⁸



⁸ Moradiellos, E. (2004) *1936 los mitos de la guerra civil*. Op. cit., p. 194.

Strobl, Ingrid (2002, 2015) *Partisanas. La mujer en la resistencia armada contra el fascismo y la ocupación alemana (1936-1945)*. Barcelona: Editorial Virus, Tercera edición revisada y corregida, 520 páginas.

Por Pablo Augusto Bonavena (UBA - UNLP)

Recibido: 8/10/2016 - Aprobado: 11/11/2016

La autora nacida en Austria ha realizado trabajos como historiadora, periodista y cineasta. También incursiona en la ficción y la escritura de novelas. Nos ofrece ahora una nueva edición en nuestro idioma del afamado libro que elaboró en la cárcel durante 1987, donde permaneció dos años y medio acusada de pertenecer a una organización “terrorista”. Fue publicado en España por primera vez en 1996 y fue reeditado en el año 2002.

Transita la temática de la resistencia partisana, que ha sufrido durante décadas una postergación en muchos países por el imperio de la Guerra Fría, habida cuenta del peso que tuvo el comunismo en su ejecución. Esta realidad insoslayable generó una álgida disputa sobre el real alcance de la resistencia y sus mentores.¹ Los distintos grupos de países procuraron instalar su relato sobre lo ocurrido, pero el sector pro capitalista buscó quitar trascendencia a la resistencia en general y la “roja” en particular aunque,

¹ Hubo una primera *Conferencia Internacional* en Bélgica durante septiembre de 1958 para tratar la cuestión de la resistencia con la ausencia del bloque socialista, que eclipsó la presencia comunista en su despliegue. La segunda fue efectuada en Milán, en marzo de 1961, pero contó con la presencia de la alianza bajo la égida de la URSS, que mantuvo una dura disputa con los representantes de los países capitalistas para subsanar la omisión. Véase algunos aspectos sobre el tema en Anónimo (1993) *Book Review of European Resistance Movements 1939-1945*. USA: CIA Historical Review Program. Presentación de la *Primera Conferencia Internacional sobre la Historia de los movimientos de resistencia* realizada en Bélgica en septiembre de 1958. Disponible en: https://www.cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/kent-csi/vol5no4/html/v05i4a14p_0001.htm [visitado en septiembre de 2016].



como asevera Ingrid Strobl, “la resistencia comunista no pudo ser tan fácilmente ignorada en los estados occidentales de la posguerra, pero no entró en la historiografía oficial que se enseñaba en las escuelas y en las universidades...”²

El libro embate contra esta proscripción y contra otras narraciones que también portan ciertas omisiones o distorsiones. Confronta, por ejemplo, con algunas fabulaciones como la pasividad judía, pues argumenta que “el mito de que los judíos no hicieron nada para impedir su exterminio fue construido sistemáticamente y pronto considerado una verdad histórica”, por eso recuerda que en cuarenta guetos del Este europeo surgieron organizaciones armadas que se opusieron tenazmente a la aniquilación.³

Más allá de las correcciones que propone, su meta central es intentar correr el manto de una mirada patriarcal que ha soslayado la presencia femenina en la lucha antifascista en la guerra civil española y en los territorios ocupados por la Alemania nazi y sus aliados. Busca romper con la extendida idea que supone la mutua exclusión entre las mujeres y la lucha, cuestión tratada incluso, opina, con ambivalencia por la historiografía soviética.⁴ Asimismo, cuestiona el mito que sitúa a las mujeres solamente como auxiliares en la resistencia lejos de las líneas de fuego, eclipsadas en la rememoración histórica por su género y debido a ser en gran parte, a la vez, izquierdistas y judías.

Luego de efectuar cierto estado del arte sobre la investigación dedicada a la contribución de las mujeres en la resistencia (Introducción: “El triple estigma”), aborda la cuestión en Europa Occidental, comprendiendo Yugoslavia, donde 100.000 mujeres integraron el Ejército de Liberación Nacional (2000 fueron oficiales), los Países Bajos, Francia (sobresalen las

² Strobl, I. (2002, 2015) *Partisanas...*, Op. cit., p. 41.

³ Strobl, I. (2002, 2015) *Partisanas...*, Op. cit., pp. 41 y 250.

⁴ Strobl, I. (2002, 2015) *Partisanas...*, Op. cit.; pp. 43 y 47.



referencias tanto a la organización de inmigrantes *MOI-Mano de Obra Inmigrada*- vinculada al Partido Comunista, como a su extensión en Lyon, organización conocida como *Carmagnole*),⁵ los territorios eslovenos de Austria (especialmente en Carintia) y en regiones del Este de Europa (Varsovia, Bialystok, Vilna, Cracovia y Minsk). En este último espacio europeo es particularmente interesante lo referido a la resistencia en Polonia. Allí la autora hace una atinada reconstrucción de las luchas intestinas dentro de ese país, donde las posturas antijudías y anticomunistas de la resistencia oficial, representando al gobierno polaco en el exilio, eran tan intensas como las de los nazis, junto a un excelente relato sobre el levantamiento en el gueto de Varsovia y una apasionante reconstrucción de la batalla en defensa de Bialystok.

Ingrid Strobl en todos los casos pone en evidencia, con detallada información, la imprescindible función de las mujeres en las distintas formas que asumió la resistencia, apoyada en testimonios y descripciones de situaciones y acciones. Reconoce en varios pasajes la importancia femenina en la “infraestructura” de los actos resistentes, haciendo notar que una parte considerable de ellas se basaba precisamente en las mujeres, que eran más válidas que los hombres para algunas misiones.⁶ Sin embargo,

⁵ Sobre la participación de las mujeres en esta organización es importante considerar de Munera Sánchez, I. (2005). “Las grandes olvidadas: Las mujeres españolas en la Resistencia Francesa”; comunicación presentada en el Congreso “*Mujeres, libres y libertarias*”, Madrid, España. Disponible en: <https://mujeresenlasombra.wordpress.com/2013/10/13/134/> [visitado en septiembre de 2016] Las mujeres españolas que habían combatido al franquismo durante la guerra civil y se encontraban refugiadas en Francia, ya conocían la guerra cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial y su aporte fue muy significativo. Véase al respecto, Mancebo, M. F. (1996). “Las mujeres españolas en la Resistencia francesa”. Revista *Espacio, tiempo y forma*. Serie V. Historia contemporánea. Nro. 9. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España. Véase, también, Santos, F. (s/d). “Españoles en la liberación de Francia: 1939-1945” en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/espanoles-en-la-liberacion-de-francia-19391945--0/html/ffdeef08-82b1-11df-acc7-002185ce6064_7.html. [visitado en septiembre de 2016] Finalmente, pueden consultarse testimonios en Turón, R. (2005). *Los campos de concentración Nazis. Palabras contra el olvido*. España: Editorial Península.

⁶ Este tipo de acciones suelen ser consideradas como “resistencia pasiva”. Sobre las



pone énfasis en su participación en las acciones militares ejerciendo la violencia material directa. Advierte que la tarea de hacer visible la acción de las mujeres blandiendo un arma es un objetivo complicado, debido a que luego de la guerra se les ofreció regresar a sus casas, lugar aceptado por muchas militantes procurando volver a tener una “vida normal”: “Así fue como desaparecieron de escena”.⁷ No obstante estas dificultades, la investigación hace observable de modo contundente la intervención de las mujeres en este tipo de acciones, incluías las mujeres judías, mostrando, a la vez, el alto protagonismo de las organizaciones comunistas y de izquierda en la promoción de la resistencia violenta (para el caso español refiere, junto a la participación comunista, al anarquismo y al *Partido Obrero de Unificación Marxista* conocido como el *POUM*).⁸ También expone algunas de las mutaciones que forjó la guerra en la vida de las mujeres, quebrando en parte las tradicionales relaciones de género.⁹ Asevera: “En la vida de una mujer en los años treinta y cuarenta del siglo pasado, no había lugar para las actividades políticas, la lucha y la camaradería con hombres extraños. Una mujer joven, lo mismo da que fuera de Madrid, Ámsterdam o Varsovia, lo mismo da que fuera de origen proletario o burgués, crecía para luego casarse, tener hijos y criarlos. Debía cuidar de su reputación, obedecer al padre, ir de la mano de la madre. No había nada que le interesase fuera de la familia y del hogar”.¹⁰ Todo se trastocó con la resistencia.

diferentes formas de la resistencia, véase Bonavena, P. (2015). “Guerra del pueblo y resistencia durante la Segunda Guerra Mundial: consideraciones para una construcción conceptual”. Ponencia presentada en las XI Jornadas de Sociología de la UBA. Buenos Aires.

⁷ Strobl. I. (2002, 2015) *Partisanas...*, Op. cit., p. 48.

⁸ Sobre la militancia de las mujeres en esta organización véase Coignard, C. (2010); “Las mujeres del POUM”. Ponencia presentada durante las *IV Jornadas de la Fundación Andreu Nin*. Barcelona, España. Disponible en: <http://www.fundanin.org/coignard1.htm> [visitado en septiembre de 2016]

⁹ Strobl. I. (2002, 2015) *Partisanas...* Op. cit., p. 16.

¹⁰ Strobl. I. (2002, 2015) *Partisanas...* Op. cit., p. 440.

La mirada sobre España

La lucha armada femenina durante la guerra civil en España aparece dos veces en el libro. La temática es presentada en la primera parte con referencia exclusiva a militantes comunistas y en el *Epílogo*, titulado “Las libertarias”, cuya autoría corresponde a la historiadora Dolores Marín,¹¹ que asume privativamente el análisis del rol que cumplieron las milicianas anarquistas empuñando las armas, con escritos propios y un extracto del libro *Casilda Miliciana* de Luis M. Jiménez de Aberasturi.¹² Ambas partes están asentadas preponderantemente en relatos testimoniales y entrevistas y, comparadas con las carillas del libro referidas a otros lugares fuera de España, tienen menos elaboración sobre las circunstancias y combates donde las mujeres partisanas fueron protagonistas.

Sin duda, los datos aportados logran reponer una contribución silenciada por muchos años, incluso negada hasta la década del '70.¹³ Claro que comprobar la presencia de mujeres en las primeras líneas de batalla usando armamento contra el enemigo nada dice sobre su cantidad. Durante la República, la movilización femenina fue notable y se expresó en la conformación de muchas organizaciones de mujeres tanto de izquierda como de derecha. Con la guerra civil se profundizó esta tendencia.¹⁴ Dentro de ella,

¹¹ Autora del libro *Clandestinos. Los maquis contra el franquismo*. España: Plaza & Janes, 2002.

¹² Publicado en 1985. San Sebastián: Editorial Txertoa.

¹³ Cava, M. J. (2006). “Mujer y memoria”, particularmente el Punto 5: “La mujer durante la guerra civil” en Gómez Isa, F. (Dir.). (2006). *El derecho a la memoria*. Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe/Diputación de Guipúzcoa. Alberdania, Zarauz, p. 405. Para un balance sobre la producción acerca de la participación de las mujeres en la guerra civil, véase de Rus Martínez, A. (2014). “Mujeres y guerra civil: un balance historiográfico”. *Revista Studia Historica. Historia Contemporánea: La guerra civil*. Volumen 32. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. Disp. en: <http://www.angelvinas.es/wp-content/uploads/2015/05/STUDIA-HISTORICA.pdf> [visitado en septiembre de 2016]

¹⁴ Las organizaciones de izquierda más destacadas fueron “Mujeres libres” de tinte anarquista, Secretariado Femenino del POUM y “Mujeres Antifascistas” vinculada al Partido Comunista (las chicas jóvenes de esta agrupación formaban parte de la “Unión de Muchachas”). Entre las huestes franquistas sobresalieron “Auxilio Azul” (organización clandestina que, entre otras actividades, se dedicó al espionaje), “Sección Femenina de la Falange”, “Auxilio Social” y “Socorro Blanco”. Véase al respecto Gahete Muñoz, S.



existió la práctica beligerante fémica armada del sector republicano, tal como lo demuestra el libro, aunque no hay certeza acerca de su verdadera dimensión.¹⁵ La propia Ingrid Strobl hace suyo el dato que calcula una representación de un 2 % para las milicianas sobre el total de combatientes, pero no existe una contabilidad acerca de las que quedaron en el frente cuando se estructuró el ejército, aunque el porcentaje disminuyó de manera significativa. En efecto, en los primeros momentos de la guerra civil muchas mujeres se alistaron en el frente, pero esa presencia se limitó acentuadamente en julio de 1937 desde que se les asignó a las fuerzas armadas republicanas un perfil regular con la consigna, entre otras, “los hombres al frente, las mujeres a la retaguardia”.¹⁶ Hubo excepciones, claro está, como la argentina Mika Feldman de Etchebéhère que llegó a oficial del Estado Mayor,¹⁷ Casilda Méndez, Lena Imbert¹⁸ o Rosario Sánchez

(2005). “Dora Maqueda. Su militancia en Falange Española”. *Revista Asparkia. Investigación Feminista*. Nro. 27, Universitat Jaume I de Castellón, p.164. España. Véase un estado de la cuestión acerca de la mujer en la Falange en Rodríguez López, S. (2005). *La Sección Femenina y la sociedad almeriense durante el franquismo*. España: Universidad de Almería, pp. 18 a 27. Véase, asimismo, García Basauri, M. (1980). “La Sección Femenina en la guerra civil”. *Revista Historia* 16. Año V. Nro. 50. Sobre el Auxilio Azul, véase Cervera Gil, J. (2006). *Madrid en Guerra. La ciudad clandestina*. Madrid: Alianza.

¹⁵ El sector golpista encabezado por Franco recluía a las mujeres a su comportamiento tradicional, postura reforzada por un fuerte catolicismo. Sin embargo, algunas mujeres de la organización “Auxilio Azul” trasladaban armas bajo sus faldas en las zonas dominadas por la República con el fin de abastecer a las acciones militares clandestinas anti-republicanas, que exclusivamente protagonizaban los hombres. Gahete Muñoz, S. (2005). “Dora Maqueda. Su militancia en Falange Española”. Op. cit., p. 102.

¹⁶ Strobl, I. (2002, 2015) *Partisanas...* Op. cit., pp. 69, 67 y 68 en ese orden. “La participación de las mujeres en la resistencia antifascista constituye una de las mayores movilizaciones políticas masivas de mujeres en la historia de España. A finales de 1936, durante el primer año de la guerra civil... estas mujeres tomaron las armas en relativamente grandes números. La actitud hacia las mujeres en combate comenzó a cambiar drásticamente, y en marzo de 1937, la mayoría de sus milicianas habían sido suprimidas de las posiciones de combate.” Lines, L. M. (2012). *Milicianas: Women in Combat in the Spanish Civil War*. USA: Lexington Books (traducción propia). En la retaguardia “...los logros de las mujeres... fueron vitales para la supervivencia de la población civil, el mantenimiento de la economía de guerra en su conjunto y resistencia civil”. Nash, M. (1999). *Rojas: las mujeres republicanas en la guerra civil*. Madrid: Taurus, p.167.

¹⁷ Véase de Etchebéhère, M. (2003). *Mi guerra de España*. Barcelona: Alikornio. Disp. en: <https://elsudamericano.files.wordpress.com/2015/11/43-mika-coleccc3b3nweb2.pdf> [visitado en septiembre de 2016]

¹⁸ Para estos dos casos, véase Nash, M. (1999). *Rojas: las mujeres republicanas en la guerra civil*. Op. cit., p.119.



Mora, una de las entrevistadas por Strobl. Sin embargo, como demostró Mary Nash, "...las milicianas no constituyeron una realidad social extendida, ni su presencia en el frente supuso una quiebra total con los roles de género. Muchas acabaron desempeñando tareas tradicionalmente femeninas, como la cocina o el lavado de prendas, y no faltaron las quejas por la falta de equidad con que eran tratadas por sus compañeros".¹⁹ Respecto de la emancipación femenina al calor del combate, Ingrid Strobl glosa las distintas posturas del bloque político antifranquista en relación a la mujer y el debate sobre si se debía o no esperar al fin de la guerra para profundizar esa perspectiva que la libraba de antiguas opresiones.²⁰ Realiza consideraciones sobre la condición de la mujer antes del inicio de la guerra civil y la nueva situación que abrió el conflicto: "De repente, se les exigían cualidades y aptitudes que les habían sido negadas durante siglos y se confiaba en ellas". Nos ofrece una breve historia de las indagaciones que efectuó, que enmarcan el contenido de las entrevistas a tres militantes comunistas: Julia Manzanal (apodada *El Chico*); Fidela Fernández de Velasco Pérez (conocida como *Fifí*) y la mencionada Rosario Sánchez Mora (distinguida como *La Dinamitera*, puesto que fue la única mujer experta en bombas durante la Guerra Civil). En las conversaciones, estas luchadoras marcan las dificultades que debieron superar para ser reconocidas como soldados en pie de igualdad con sus camaradas de armas varones. Entre las motivaciones subrayadas por la autora para construir esta determinación, señala que las entrevistadas provenían de hogares obreros pobres y en ellas la lucha contra el fascismo se combinó con las ansias de "acabar con todas las injusticias que les había tocado vivir desde pequeñas".²¹ La auto-

¹⁹ Citada por Cenarro, A. (2006). "Movilización femenina para la guerra total (1936-1939). Un ejercicio comparativo" en García, H. (coordinador). *Nuevas miradas sobre la guerra civil. Revista Historia y Política. Nro. 16*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales Julio-diciembre, p. 163, España. Disponible en: file:///C:/Users/Compumar487/Downloads/%C3%81ngela.Cenarro.HyP16.pdf [visitado en septiembre de 2016]

²⁰ Strobl, I. (2002, 2015) *Partisanas...*, Op. cit., p. 60.

²¹ Strobl, I. (2002, 2015) *Partisanas...*, Op. cit. p. 451.



ra detalla desde este prisma aspectos de sus vidas antes de la guerra civil y vincula esa realidad social con la lucha armada, por entender que era la única posibilidad que tuvieron para intentar cambiar radicalmente sus vidas.

En definitiva, la obra de Ingrid Strobl confirma la aseveración del escritor André Malraux en cada una de las experiencias que analiza: “Los que han querido confinar a la mujer al simple papel de auxiliar de la resistencia, se equivocan de guerra”.²² La afirmación se comprueba tanto en España como en el resto de los lugares de Europa que analiza.

Como sabemos, a diferencia de lo ocurrido en otros lugares del continente, en España la resistencia contra el fascismo fue derrotada por las fuerzas de Francisco Franco. Con el triunfo reaccionario, la crisis de las relaciones de género que la guerra provocó tendieron a volver a la “normalidad”, pero este tema escapa a los objetivos del libro de Strobl. En efecto, “...en el discurso de los vencedores de la guerra civil, la República será responsable, entre otras calamidades, de haber destrozado la institución familiar y haber trastocado los papeles tradicionales de hombres y mujeres”.²³ Independientemente del retroceso en muchas conquistas sociales sobre suelo español, la proyección de la lucha antifascista trascendió sus lindes. Muchos exilados de la guerra civil nutrieron la resistencia contra la invasión nazi, como ocurrió en el MOI que recibió muchos españoles entre sus filas.²⁴ Asimismo, los milicianos extranjeros que formaron la Brigada Internacional igualmente abonaron con su experiencia militar a los grupos

²² Citado por Munera Sánchez, I. (2005). “Las grandes olvidadas: Las mujeres españolas en la Resistencia Francesa”. Op. cit.

²³ Yusta Rodrigo, M. (2005). “Las mujeres en la resistencia antifranquista, un estado de la cuestión”. Arenal. Revista de Historia de las mujeres. Volumen 12. Nro. 1: Dossier: “Mujeres en el franquismo”. Coordinadora: Mónica Moreno Seco. Enero/Junio, pp. 13 y 14. España. Disponible en: https://www.academia.edu/1970074/Las_mujeres_en_la_resistencia_antifranquista_un_estado_de_la_cuesti%C3%B3n [visitado en agosto de 2016]

²⁴ Véase sobre el tema Català, N. (1984). *De la resistencia y la deportación. 50 testimonios de mujeres españolas*. Barcelona: Adgena.



resistentes contra la invasión alemana una vez de regreso en sus países.²⁵ En tal sentido, la guerra civil en España fue una verdadera escuela partisana que proyectó para otras partes del mundo muchos luchadores por la libertad y la igualdad.²⁶

²⁵ En Dinamarca, por ejemplo, la organización Borgerlige Partisaner (“Partisanos Civiles”, conocidos por la sigla BOPA y ligada al Partido Comunista Danés), estuvo integrada primariamente por combatientes veteranos de las Brigadas Internacionales que participaron en la guerra civil española. Véase Bonavena, P. (2015). “Resistencia armada en Dinamarca durante la Segunda Guerra Mundial”. Ponencia presentada en las // *Jornadas de Sociología de Mendoza*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

²⁶ “El antifascismo internacional había tenido una primera ocasión de ejercitarse durante la guerra civil española; encontraremos muchos combatientes de las Brigadas Internacionales en la resistencia de sus respectivos países”. Yusta Rodrigo, M. (s/d). *Guerrilla y resistencia campesina: la resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1939-1952)*. España: Universidad de Zaragoza, p. 26. En efecto, la Guerra Civil Española ocupó un lugar muy importante en la construcción de la identidad política de varios grupos armados que ejercieron la violencia política de carácter popular. Para el caso de América es menester destacar su influencia en México y los Estados Unidos a través de Abraham Guillén (Ejército Simbionés de Liberación, grupo de guerrilla urbana surgido en California en 1973; Temperarios, grupo norteamericano de la década del '70 cuyo lema era “traer la guerra a casa”). También, siempre con influencia de Guillén, podemos destacar los Uturruncos, los Tupamaros, Montoneros y la fundación de la lucha armada de Carlos Lamarca y Carlos Marighella (“Mini-manual de guerrilla Urbana”) en Brasil. Véase al respecto, Reyes, H. (2005). “Abraham Guillén: teórico de la lucha armada”. *Revista Lucha Armada* N° 4, septiembre-noviembre. Buenos Aires. Considerar, asimismo, de Hodges, D. (1977). *Revalorización de la guerrilla urbana*. México: El Caballito, p. 5.



Espinosa Maestre, Francisco (ed.); García Márquez, José María; Gil Vico, Pablo; Ledesma, José Luis (2010) *Violencia roja y azul. España, 1936/1950*. Barcelona: Crítica. 485 páginas.

Por Pablo Augusto Bonavena (UBA - UNLP)

Recibido: 11/11/2016 - Aprobado: 18/11/2016

Esta obra colectiva trata sobre la violencia antes, en el transcurso y después de la Guerra Civil española. En la primera página sus autores nos aclaran que la violencia “azul” era parte de un plan subversivo contra la República y abarca, asimismo, la represión que prolongaría el franquismo luego de su victoria. La violencia “roja”, en cambio, corresponde a los grupos de izquierda que postulaban sus acciones en favor del gobierno Republicano, aunque se movían en sus márgenes y no siempre con su anuencia. En efecto, el gobierno republicano procuró mantener las disputas en el marco de la legalidad y, en última instancia, a partir de fines de agosto de 1936, buscó canalizar los enfrentamientos con la puesta en funcionamiento de los tribunales populares. El sector golpista, por su lado, recurrió a los “bandos de guerra” como argucia para combatir a su enemigo y para la “desinfección” de elementos marxistas en los territorios donde se iba consolidando.

El libro se inicia con un capítulo a cargo de Francisco Espinosa Maestre, coordinador de toda la obra, que efectúa una interesante reconstrucción acerca de las querellas en torno a la memoria y la historia que sobrevino contra la intención de la dictadura franquista por silenciar o manipular lo acontecido (Primera parte: “La represión franquista: un combate por la historia y por la memoria”). Confronta contra las maniobras con los datos efectuados por la historia franquista, que pretenden demostrar que “mataron más los rojos” que los “azules”, pero también embate contra otros esfuer-



zos por reducir al mínimo las pesquisas sobre el “pasado oculto”. Frente a estas iniciativas, el autor expone el panorama que abrió la irrupción del “movimiento por la memoria” que cobró bríos entre 1996 y 1997. Se adentra, desde este prisma, en la batalla jurídica y por el recuerdo cabal de los crímenes del franquismo que implica la construcción de una “verdad jurídica en consonancia con la verdad histórica”. También, profundiza acerca de los intentos por encubrir ese pasado en la transición hacia la democracia. Detalla la producción contra esa corriente y los libros contra el mutismo y la omisión histórica de lo ocurrido, iniciativa esta última que contó con el aval de muchos partidos políticos y gran parte del sistema judicial. Igualmente, denuncia las manipulaciones hechas por la dictadura, sus herederos y la Iglesia Católica, con investigaciones financiadas con el erario público sólo en su beneficio.

Espinosa también analiza la cuestión de los desaparecidos, que se inscribe en las zonas geográficas donde los azules utilizaron los bandos de guerra como instrumentos ilegales para concretar la represión y el recurso de las fosas comunes, cuyos números superan con holgura el caso argentino: “...la represión habida en la Argentina o Sudáfrica se ve superada aquí en España por provincias como Sevilla, Córdoba o Badajoz, donde en cada una de ellas desaparecieron más de diez mil personas. O por regiones como Galicia, donde fueron asesinadas muchas más personas que en el Chile de Pinochet; incluso una provincia pequeña como Huelva duplica la represión pinochetista” (página 57).

El autor, por otra parte, nos exhibe un amplio mapa de la historiografía y las iniciativas sociales para recuperar la memoria junto a consideraciones conceptuales para definir la muerte traumática de tantas personas.¹ Con-

¹ Sobre el tema es interesante contrastar el análisis de la producción efectuada por Espinosa Maestre con el balance bibliográfico presentado por López Villaverde, A. L. (2014) “La cultura de la memoria. Nuevo Balance bibliográfico”. *Revista Studia Historica. Historia Contemporánea: La guerra civil*. Volumen 32, pp. 262 a 283. Salamanca.



cluye, en definitiva, que la fuerza golpista tuvo una verdadera política de exterminio basada en el terror y ofrece datos sobre la violencia de ambos colores: la represión franquista arrojó 130.199 bajas y la represión republicana 49.272.

La segunda parte, titulada “El triunfo del golpe militar: el terror en la zona ocupada”, corresponde a José María García Márquez. El desafío investigativo que asume recorre el despliegue de la política de terror en las zonas ocupadas inicialmente con éxito por los franquistas. El autor enfrenta el problema de las fuentes por la falta de archivos sobre la represión. Señala la ausencia deliberada de esos registros, que obligó a los investigadores a buscar fuentes laterales o complementarias, junto a los testimonios orales. Procura, entonces, romper el “círculo perfecto”: “golpe militar en el 36, amnistía en el 39, dictadura de cuarenta años, amnistía en el 77 y aquí no ha pasado nada” (página 145). El vacío de información, arguye, se agudiza respecto de la situación de los desaparecidos o ejecuciones fruto de la aplicación de los “bandos de guerra” o los asesinatos perpetrados sin más trámite, por fuera de la justicia militar (incluso se buscó encriptar la pena de muerte con la clave X-2). Peor aún son las dificultades, explica, para localizar la represión que sufrieron las mujeres. Frente a los agujeros informativos, busca recabar datos en los procesos judiciales militares producto de los roces y enfrentamientos entre los miembros de las fuerzas represivas, generados por variados tipos de denuncias, que dieron lugar a diligencias o causas a cargo de instructores en las zonas donde los golpistas se impusieron en el segundo semestre de 1936, “es decir, allí donde la guerra civil nunca existió” (página 82). Recurre entonces a los documentos generados por los propios perpetradores y los resultados son realmente auspiciosos, como los compilados por el Archivo del Tribunal Militar Territorial Segundo.

Disponible en: <http://www.angelvinas.es/wp-content/uploads/2015/05/STUDIA-HISTORICA.pdf>. [visitado en octubre 2016]



En efecto, extrae una importante información sobre causas consideradas como criminales, a veces procedentes de intrigas o disputas entre los mismos fascistas, donde no faltaron las envidias o confabulaciones por mezquinas cuestiones económicas, como el caso presentado de Castilblanco de los Arroyos bajo dominio de la Falange. Es particularmente interesante la alusión al Sargento Francisco Cuevas Rodríguez, condenado por ser autor de distintos abusos sexuales. Igualmente, son importantes las referencias al apoyo brindado por vastos sectores de la población a los golpistas, así como a las acusaciones o delaciones, ya que en varias oportunidades se señaló a gente como favorable al sector republicano con el único afán de sacar alguna ventaja material o de otro tipo. Finalmente, subraya que el bando azul buscaba mantener la cadena de mandos y sancionaba a los que no acataban las órdenes de los militares, aunque recurrió a miembros del hampa y pistoleros para generar terror, junto a bandas formadas por afiliados de los partidos de derecha.

José Luis Ledesma es el encargado de la tercera parte del libro, “Una retaguardia al rojo. Las violencias en la zona republicana”. Asume un tema cuya investigación ha progresado menos, informa, en comparación con el uso de la violencia en las zonas consolidadas por los golpistas y en la posguerra. El autor pone en evidencia lo actuado por los sediciosos en la zona controlada por sus fuerzas: “éstos y sus apoyos civiles resolvieron en paredes y tapias de cementerio litigios sociales y políticos anteriores”; pero también sentencia: “algo no muy diferente ocurrió del otro lado de las trincheras” (página 155). Se refiere a los territorios en los cuales fracasó la rebelión derechista, donde la persecución a los golpistas se combinó con el incendio de iglesias y conventos. ¿De dónde surgió tanta violencia? Ledesma esboza la pregunta y responde que España traía, desde el siglo XIX, una importante presencia de las armas en la lucha política que iba en detrimento de los mecanismos democráticos, tendencia que muchos histo-



riadores denominan “cultura de guerra civil” pero, sin embargo, no efectúa desde este antecedente un análisis lineal. Describe que durante la Segunda República y la hegemonía del Frente Popular no existía una situación de caos, dictadura o una guerra revolucionaria. No obstante, prevalecía una conflictividad social aguda que, en algunas oportunidades, desencadenó en episodios violentos. Estas circunstancias, junto a una extendida retórica bélica, fueron minando la estabilidad del gobierno republicano y evidenciaron el arraigo de la cultura política violenta. Volviendo a la etapa que abrió el intento de golpe de Estado en los espacios donde la república sostuvo su control, destaca que la violencia que allí se ejerció no puede considerarse meramente como espontánea o defensiva. Existen antecedentes sobre el acopio de armas antes de la guerra en sindicatos y grupos de izquierda, pero no se deriva de allí de manera directa el perfil que tomó la confrontación: “...lo que se desató en la zona republicana fue una respuesta tanto al *putsch* militar, intentando impedir a marcha forzada que se consolidara, como a la brutal violencia que lo acompañaba. Una reacción atropelladamente improvisada, por más que acabara siendo casi tan furibunda como el terror militar y falangista al que replicaba, y en cuyo fondo latía una lógica de *contragolpe*” (página 158). Lo cierto fue que los enemigos de la república comenzaron a ser tratados sin formalismos jurídicos hasta que, durante la segunda quincena de agosto del `36, el gobierno trató de hacer valer las instituciones judiciales, iniciativa que está en la base del surgimiento de los tribunales populares. Estos esfuerzos, no obstante, fueron poco eficaces, pues numerosas organizaciones políticas o sindicatos de izquierdas estaban dispuestos a impartir su propia justicia en los primeros meses de la guerra. Claro que no faltaron los llamados a la economía de la violencia, tanto de militantes como del propio gobierno. Ledesma opina, en definitiva, que ambos bandos fueron ganados por “la limpieza política del enemigo en cada territorio” (página 175). La purga de fascistas, ecle-



siásticos, grandes propietarios y burgueses incluyó, asimismo, a sectores sociales modestos como propietarios pobres o pequeños labradores que se opusieron a las colectividades o cooperativas agrícolas. Las zonas donde más se esparció la violencia roja fueron aquellas que pasaban de unas manos a otras hasta que quedaron delineados con más nitidez los frentes. En la fase inicial, la persecución del clero fue especialmente violenta: en los primeros tres meses algo menos de 6.800 personas fueron ejecutadas por la “violencia clerófoba” (página 182).

¿Cómo explicar estos acontecimientos? Ledesma afirma que con la derrota de la sublevación y el naufragio del Estado republicano “se abrió una situación inédita en la que el poder estaba en la calle y el gran cambio social parecía al alcance de la mano” (página 184). Se improvisó el significado de aquella revolución. El gobierno y el Estado quedaron en una situación de extrema debilidad por efectos del alzamiento militar, circunstancia que generó una gran movilización de los partidos de izquierda y sindicatos. El poder quedó atomizado y muchos grupos emprendieron la tarea de “depurar” a los fascistas y burgueses. Fueron muchas, por ende, las organizaciones que se dedicaron a las tareas represivas por fuera de la órbita gubernamental. Los intentos por corregir el problema, tal como señalamos, tuvieron alcances acotados ¿Qué diferencia hubo, entonces, entre la violencia roja y azul?² A diferencia de la segunda, la primera emanaba, en gran parte, “desde abajo”. No respondió a una estrategia de terror previamente concebida y dirigida desde la cúpula del poder. Las milicias no constituían una estructura estatal o militar centralizada: “...nació precisamente del hundimiento del Estado, fue ejercida de modo mayoritario por la miría-

² Para ensayar una respuesta al interrogante es útil recuperar la polémica entre Trotsky y Kautsky, pues aporta elementos centrales para elaborar teóricamente el tema, debido al acotado alcance del análisis de Ledesma. Véase de Kautsky, K. (1919). *Terrorismo y comunismo*. Varias Ediciones. Véase de Trotsky L. (1920). *Terrorismo y Comunismo*. Anti-Kautsky. Varias ediciones. Disponible en: http://www.pcint.org/40_pdf/18_publication-pdf/ES/Ter_y_com_w.pdf [visitado en octubre de 2016]



da de comités locales y poderes milicianos que lo atribuyen y se arrogaron sus funciones en materia policial” (página 201). Sin embargo, Ledesma no diluye responsabilidades políticas por las matanzas. Tampoco reduce el problema al descontrol y la espontaneidad. Finalmente, con la estabilización de los frentes creció la necesidad de coordinar la lucha y este tipo de violencia comenzó a remitir y se procuró regular la represión, pero muchos desastres ya habían ocurrido.

La cuarta parte del libro corresponde a la autoría de Pablo Gil Vico: “Derecho y ficción: la represión judicial militar”. Brinda detalladas descripciones sobre los juicios más sonados para dar cuenta de la represión emanada de la “Justicia Militar”, como el caso de José Antonio Primo de Rivera. Nos ofrece un puntilloso análisis de la situación creada con el ingreso de las tropas franquistas a Madrid, que complementa con lo ocurrido con el desenlace de la guerra civil y la aplicación de la justicia militar a los derrotados hasta el año 1950. Asevera que los golpistas, desde un principio, impregnaron la justicia militar de un discurso fundamentado en una “cruzada salvadora” (página 262). Desde este prisma, Gil Vico muestra un sinnúmero de manipulaciones y acciones de propaganda para legitimar la acción de los sublevados. También, hace visible las argucias que desnudan las maniobras judiciales para endilgar culpabilidades sin perseguir, obviamente, el esclarecimiento de los hechos. Por el contrario, enfatiza el uso de subterfugios para llegar a veredictos y sentencias sobre culpabilidades que ya estaban establecidas antes del inicio de la parodia jurídica, con imputaciones que provenían muchas veces de simples rumores y que eran tipificadas bajo el ambiguo y amplio delito de rebelión. Los procedimientos sumarísimos y los bandos de guerra fueron recursos expeditivos de excepción que violaron los requisitos del Código de Justicia Militar. Comenzaron a ser utilizados desde el inicio de la guerra civil para luego ser reemplazados por una ficción jurídica basada en una “mancomunada trinidad: defen-



sores, fiscales y jueces” (página 317). Las defensas, con algunas “honrosas excepciones”, no resguardaban las garantías de los procesados y fueron un mero formalismo. Para concluir, el autor ofrece una gran cantidad de datos ordenados en cuadros y gráficos, con profusa información sobre sentencias, militancia atribuida a las personas juzgadas, profesión de los sentenciados, reducciones de condenas y otros detalles que dan contundencia a sus argumentos.

Para concluir, esta obra expresa una actitud militante frente a la violencia represiva, con denuncias de manipulaciones y complicidades, junto a un detallado estado de la cuestión con el objetivo de crear “memoria histórica”, fundada sobre una abrumadora cantidad y calidad de datos, muchos de ellos generados de manera creativa. Vale el esfuerzo de transitar sus páginas.



Antony Beevor (2015) *La Guerra Civil Española*. Buenos Aires: Crítica. 902 páginas.

Por Juan Sebastián Califa (UBA - CONICET)

Recibido: 12/10/2016 - Aprobado: 15/11/2016

Hace once años apareció en castellano *La Guerra Civil Española*, uno de los mayores trabajos de síntesis sobre la cuestión. Se trata de un voluminoso texto de unas 900 páginas de las cuales una tercera parte ofrece, además de las obligadas referencias bibliográficas, fotografías, mapas y una cronología del conflicto. Los 39 capítulos restantes en que se organiza la obra, más una somera introducción y conclusión, poseen la virtud de hacer sumamente llevadera la lectura de un libro que pareciendo interminable termina siendo un objeto abordable en un lapso de tiempo no tan prolongado.

El autor de la criatura, Antony Beevor, ex militar inglés devenido en historiador, está considerado entre los más reputados cronistas de guerra contemporáneos. Sus descripciones detalladas de las principales batallas de la Segunda Guerra Mundial le han granjeado tal reputación. Su interés particular por España y su guerra civil, que ya en 1982 dio a luz una primera obra al respecto de la que ésta es continuadora, es un derivado lógico de lo anterior. En ese sentido, puede ubicarse a Beevor entre los que piensan que la Guerra Civil Española fue antesala de la guerra mundial o, más osadamente aún, un episodio crucial de la larga saga de conflictos que atravesó la primera mitad del siglo XX europeo, prefigurando una guerra civil continental.

El libro deja al inicio la sensación de estar frente a un paladín de la democracia que busca el centro político como una atalaya desde la que juzgar a las derechas y a las izquierdas que se cruzaron en la guerra civil



española. Incluso, el autor confiesa en la introducción que si bien no es posible un relato desapasionado en lo absoluto sí se deben dejar los juicios morales en manos del lector. Pero esta declaración de neutralidad valorativa frente a los bandos enfrentados se desvanece a medida que la lectura se prolonga. Su relato, engrosado con la consulta de archivos alemanes y rusos, está plagado de juicios críticos que en términos globales lo inclinan más hacia el bando republicano que hacia el de los sublevados (a propósito, un breve repaso de las consideraciones que la derecha española tienen de su labor es el mejor índice de ello).

Para el autor, la clave del análisis reside en observar la guerra civil no sólo como un enfrentamiento entre derecha e izquierdas, sino también entre centralismo estatal versus independencia regional y autoritarismo versus libertad del individuo. La mayor coherencia político-militar del bando nacional franquista se sustentaba en las tres primeras opciones de la lista que se superponían. La República, si bien en el primer aspecto reunía una mayoría de izquierda, aunque no monolítica dada la presencia de los nacionalistas vascos que rehuían ese mote, estaba atravesada por una maraña de intereses incompatibles entre sí: centralistas e independentistas junto a autoritarios y libertarios se enfrentaban en sus filas. Esa convivencia insostenible constituye en definitiva el fundamento político de su derrota en el campo de batalla. Si, como sostiene Clausewitz, política y guerra son parte de un continuum, es imposible observar la evolución bélica sin imbuirse en las complejidades del armado político republicano.

La estrategia militar comunista que condujo al fracaso a la República consistía, de acuerdo al autor, en establecer ofensivas que en tierra arrojaban una gran cantidad de combatientes sobre las posiciones enemigas con el afán de hacerlo retroceder lo antes posible. Sin embargo, esta estrategia no diagnosticaba acertadamente la capacidad defensiva de los nacionales ni su poderío aéreo ofensivo, como trágicamente lo demostraron las



batalles de Brunete, Teruel y del Ebro. En ese sentido, para el autor hubiera sido necesario establecer una sólida estrategia defensiva, como sucedió en Madrid, acompañada de constantes y diseminados ataques no convencionales sobre las líneas nacionales, de modo que estos por un lado no pudieran hacerse con las principales ciudades y regiones productivas y, a su vez, no sepan cómo responder a una guerra de posiciones para la que no estaban preparados. Esta opción suponía un mando unificado y profesional, cosa que la guerra de guerrillas en sí misma, favorecida por los anarquistas, más allá de su halo heroico, no permitía. Pero este mando profesional, a su vez, debería haber hecho esfuerzos por consensuar con los anteriores puesto que su poder de fuego no era desdeñable. Así, uno es llevado a pensar que a pesar de que el armamento no era el mejor, no era la escasez de pertrechos sino la capacidad para usarlos eficazmente lo que escaseaba entre los republicanos. Los nacionales, por el contrario, tuvieron el mérito político-militar de lograr tal síntesis, pese a que sus planes de una sublevación breve y contundente ante la resistencia inicial de los defensores de la República fueron abandonados. Mientras tanto, la guerra civil se multiplicaba por dos en el bando republicano.

La pregunta es inevitable entonces: ¿por qué fue de este modo y no de otro? La respuesta se halla nuevamente en la lucha política interna. El Partido Comunista Español (PCE), hacía unos años una minúscula organización, tenía necesidad de imponerse a las otras opciones políticas republicanas estableciendo una estrategia ofensivista que le sirviera para captar la adhesión de los militares constitucionales, desafiados por los anarquistas, imprescindible para obtener su hegemonía. Además, los éxitos inmediatos redundarían en un fervor popular que jugaría a su favor, vital para un partido comunista que no quería la revolución de inmediato. Esta estrategia, que buscaba obtener un rápido ascenso que desbaratara a sus competidores políticos revolucionarios, estaba facilitada a su vez por la



ayuda externa de la Unión Soviética, que no obstante sus vaivenes y lo onerosa que finalmente resultaba para las arcas republicanas se constituía en la única opción para una democracia que no hallaba iguales aliados en sus pares francés e inglés. Todo lo contrario de lo que le sucedía a los nacionales, que contaban con una generosa colaboración alemana e italiana además de la bendición papal.

El énfasis en el ángulo internacional es de este modo otra de las contribuciones del autor. Beevor, más allá de ser un duro crítico de Stalin, dado que este en definitiva estaba dispuesto a ceder España a cambio de mantener sus fronteras occidentales a resguardo, es aún más duro con Francia y el Reino Unido. El primer país, pese a que contaba con un gobierno del Frente Popular afín a los republicanos españoles, se paralizó frente al temor que le generaba la ira alemana ante su posible intervención. Las autoridades del Reino Unido, a su vez, también apabulladas por la posible reacción alemana, estaban igualmente consternadas por el avance rojo en suelo ibérico. Frente a estos países, nazis y fascistas se envalentonaban tras la farsa de la no intervención. Su juego consistía en mantener vivo el temor para de este modo conseguir todas las concesiones posibles. En ese sentido, el grado de resolución política de las potencias es un dato vital para entender el curso de la guerra civil española.

Aunque lo anterior conforma el núcleo argumental del texto, es imposible reducirlo a ello. La Guerra Civil Española atraviesa una enorme cantidad de organizaciones políticas e intereses que se entrecruzan entre sí y que es necesario sopesar para llegar a una reflexión más acabada sobre su curso y resultados. El autor ofrece para cada variable una perspectiva crítica: los anarquistas eran valientes y generosos pero atrasados militarmente, los socialistas un partido que ya no era uno solo, las milicias venidas del exterior un conjunto de voluntades significativas pero en sí mismas incapaces de torcer la guerra, los trotskistas del POUM un pequeño grupo



con arraigo en Cataluña sin mayores posibilidades de incidir en la gran política, aunque las iras comunistas, deseosos de un chivo expiatorio para explicar sus fallos, los pusieran en el centro de la escena. En el bando nacional, las intrigas y las internas que también abundaban al principio, sin embargo, con el paso de la guerra fueron convirtiéndose en una voluntad monolítica tras el liderazgo de Franco. Así, por ejemplo, los falangistas de José Antonio Primo de Rivera que en su “esquizofrénica” ideología coqueteaba con alguna forma de socialismo, terminaron, una vez su mentor muerto, tras la cruz y la espada medieval carlista con la que el caudillo astutamente impregnó su figura.

El libro tiene asimismo el mérito de no concluir a fines de marzo de 1939 con el ingreso triunfal del bando nacional en Madrid. Por el contrario, el autor le dedica buena cantidad de capítulos a los acontecimientos posteriores que hundieron la represión y el exilio español en la segunda guerra mundial. De este modo, puede explicar cómo un régimen franquista, económicamente al borde del precipicio, que había sido apuntalado por el fascismo europeo se sostuvo tras la debacle de sus viejos aliados: es que el terror rojo seguía latente y, al fin y al cabo, Franco ya había demostrado su efectividad contra él. Frente a la gran cantidad de actores y conflictos que se anudaron entre 1936 y 1939 en España, y lo mucho que aún resta por saberse bajo la represión oficial, un trabajo de síntesis como el de Beevor no puede ser un punto de llegada sino un nuevo punto de partida.



Broué, Pierre y Témime, Emile (1962) *La Revolución y la Guerra de España*. México D.F.: Biblioteca Actual. Tomos I y II. 711 páginas

Por David Sebastián Ibarrola (FFyL-UBA)

y Juan Ignacio Torres Aimú (FFyL-UBA)

Recibido: 29/10/2016 - Aprobado: 11/11/2016

La guerra civil española marcó un punto de inflexión en la historia de la primera mitad del Siglo XX: abrió la puerta a los horrores que la Segunda Guerra Mundial tenía destinados para la humanidad. Sólo mediante un análisis de las contradicciones sociales en el interior de la España del siglo pasado se podrá acceder a una explicación de conjunto sobre la fisonomía de los dos *bandos* y la forma en que éstos expresaron fuerzas sociales en pugna a nivel global. La importancia de la obra radica en el uso del método del materialismo histórico a un caso concreto, con sus particularidades nacionales, para dar cuenta de este proceso.

El conflicto español, en la tierra de los autores, ha dejado una profunda huella. Durante la guerra algunos españoles cruzaban la frontera francesa para “tomarse un descanso” de los combates, y tras la rendición muchos exiliados continuaron su actividad política en su nuevo hogar. Es así que gran parte de *Le Résistance* estaba integrada por españoles emigrados.

Uno de los autores, Pierre Broué, en el momento de creación de la obra tenía una trayectoria de militancia política en el trotskismo francés y era un fuerte activista gremial docente universitario. Este texto lo posicionó como especialista en procesos revolucionarios históricos, temática sobre la que aporta en el primer tomo de la presente obra. Por su parte, Emile Témime se enfoca, en el segundo tomo, en la dinámica de la diplomacia internacional, el conflicto bélico, la formación de la unidad del bando sublevado y la construcción del aparato estatal franquista. No es casualidad que los auto-



res sean franceses, ya que, debido al régimen de censura impuesto por el franquismo, la historiografía sobre la guerra civil española fue hegemonizada por extranjeros hasta los años de la Transición.

En los primeros dos capítulos, Broué analiza con un enfoque sincrónico las condiciones nacionales en el marco del “atraso español” y los actores sociales que intervenían a partir de ellas (y en ellas): un escaso desarrollo de la industria y la burguesía nacional, masas de campesinos sin tierras conviviendo con pequeños propietarios y una minoría de grandes terratenientes. Prosigue describiendo, en el primer capítulo, las principales expresiones políticas de los sectores sociales en pugna.

A partir del tercer capítulo el autor inicia un análisis diacrónico de los acontecimientos que dieron lugar al levantamiento militar contra la II República Española, la respuesta obrera que frenó el golpe y el desencadenamiento de una guerra civil. Al mismo tiempo, Broué problematiza las discusiones en el interior del frente republicano: ¿hacer la revolución para ganar la guerra, o ganar la guerra para hacer la revolución? Estas tempranas contradicciones fueron desplegándose hasta llevar al aplastamiento de los sectores más avanzados del bando anti-fascista a manos del stalinismo. El tomo I termina con la clausura del proceso revolucionario, precisamente porque el interés del autor es explicar la revolución española.

El escenario del segundo tomo son las relaciones internacionales. Con la intervención extranjera este conflicto pasó de ser un enfrentamiento nacional a tener implicancias mundiales. Los intentos de los dirigentes republicanos y del stalinismo español para hacer “respetable” la República de cara a las potencias occidentales configuró las limitaciones del accionar republicano en el interior de su propio gobierno, pero también fue dando forma a las alianzas que chocaron en la Segunda Guerra Mundial. Luego de analizar la intervención de los gobiernos fascistas en el capítulo II, y del stalinismo y las Brigadas Internacionalistas en el capítulo III; Témime pro-



cede a explicar cómo se va formando la autoridad política en la zona controlada por el bando sublevado. De la misma forma que el cierre del tomo I es la liquidación del ascenso revolucionario, el tomo II termina con la victoria fascista (que es comprendida por el autor, a su vez, como un ensayo general para la guerra mundial que se desató tan sólo meses después).

Si bien el primer tomo ahonda en las contradicciones internas del Frente Popular, el autor falla a la hora de presentar los conflictos, cambios de mando y la influencia del PCUS en el PCE. Asimismo, el POUM es analizado sin problematizar sus debates, sus rupturas, ni su relación con la IV Internacional. De conjunto, los puntos fuertes de esta obra se encuentran en la forma en que los autores, como ya hemos mencionado, explican la interrelación entre las particularidades nacionales españolas y la acción política a escala global, con la potencia que le agrega Pierre Broué desde el análisis marxista



Coverdale, John (1975) *La intervención fascista en la Guerra Civil Española*. Madrid: Alianza. 294 páginas.

Por Alberto Levy Martínez (UBA-UNLZ)

Recibido: 2/07/2016 - Aprobado: 29/09/2016

La Guerra Civil Española ha contado con infinidad de historias que intentan abordar este fenómeno desde sus aspectos más generales hasta cuestiones que, en tiempos posmodernos, tratan incluso de sobrepasar en importancia al hecho en sí mismo. Lejos de esta perspectiva se encuentra el autor, quien aborda un tema determinado: la intervención extranjera en el conflicto, específicamente la italiana, conociendo de antemano que no encontrará una explicación general. Esta postura le permite establecer la preponderancia de la esencia nacional de la guerra civil en Europa y en España en especial. John Coverdale cuenta aquí con el carácter multicausal de los acontecimientos, asentándose en lo que considera el primer estudio basado ampliamente en documentos italianos. Refiere que suele perderse de vista que se trata de una guerra civil, con hondas raíces en los conflictos sociales, ideológicos e incluso religiosos que España arrastraba desde el siglo XIX. Advierte claramente que del hecho de estudiar la participación extranjera en el conflicto no puede derivarse en modo alguno que la Guerra Civil Española se haya tratado de un conflicto internacional.

La obra tiene una estructura tripartita, correspondiente a tres fases distintas del conflicto. Durante el primer período, que termina con el reconocimiento de Franco por Italia en noviembre de 1936, el volumen de la intervención fue escaso. Italia suministra armas e instructores, pero no se compromete con grandes cuerpos de tropas de combate. Durante la segunda fase, Italia aumenta su presencia política y militar. En la tercera, Roma regresa a una muy limitada intervención en la política española, debido



quizá a que la derrota de Guadalajara había socavado la base moral de las tentativas italianas.

En términos bélicos, el material italiano era inferior en calidad al proporcionado por Alemania. Los germanos, dado que en el Tratado de Versalles se les había obligado a desarmarse, contaban con material moderno y superior. Sin embargo, para el autor, considerando tanto la cantidad como la calidad del material, es probable que las armas italianas contribuyeran tanto como las alemanas a la victoria franquista. En especial, entre las tres armas, cada una ha tenido una importancia especial. Destaca la actuación de los aviones italianos y alemanes para que Franco superara el inicial control republicano de los mares, y de ese modo transportar el Ejército de África a la Península. La superioridad naval de los nacionales hizo que a la República le resultara más difícil y caro recibir material de la Unión Soviética, obstaculizando comunicaciones y transporte entre los territorios controlados. La mayor parte de las fuerzas aéreas españolas habían permanecido leales a la República, de modo que la inmensa mayoría de los pilotos de Franco eran alemanes e italianos, o personal entrenado por ellos durante la guerra, desempeñando los italianos un papel fundamental en el triunfo. Por su parte, las tropas italianas de infantería, a pesar de su número, no constituyeron un factor significativo en el desenlace, ya que con más de un millón de hombres bajo las armas al final de la guerra, Franco no tenía una necesidad vital de setenta mil soldados extranjeros de infantería. Nunca cumplieron las funciones de una fuerza de choque escogida. Las fuerzas aéreas trataron de rotar a su personal regularmente para darles experiencia de combate, aunque su relativo éxito en España parece haber restado importancia a la táctica de grupo. Normalmente a los oficiales italianos sólo se les trasladaba por razones de servicio, sin un sistema regular de rotación. La experiencia de combate demostró que las nuevas divisio-



nes de dos regimientos como unidad básica de organización del ejército eran demasiado ligeras para desempeñar con eficacia su labor, pero, sin embargo, se continuó adelante.

A contramano de quienes afirman que bajo el fascismo la política exterior de Mussolini estaba enteramente subordinada a las necesidades y las exigencias de la política interior, para Coverdale, los objetivos de política exterior ocupan un puesto central en el proyecto fascista desde el principio mismo, incluso con anterioridad a la Marcha sobre Roma, y no cabe soslayarlos como meramente instrumentales.

El argumento central en esta obra se apoya en que por el lado de España, Franco soportó la urgencia italiana por resolver el conflicto y mantuvo la iniciativa en cuanto al ritmo y decisión en las operaciones que finalmente le darían la victoria. Por el otro, la intervención italiana estuvo impulsada en gran medida por consideraciones tradicionales de política exterior relativas a la posición política y militar de Italia en Europa y en el Mediterráneo, en especial sus relaciones con Francia. A partir de 1922 y hasta el estallido de la Guerra Civil, Mussolini pensaba en España fundamentalmente para reforzar su propia posición respecto de Francia, negando a París la posibilidad de transportar tropas por España desde el Norte de África.



Pelai Pagès i Blanch (2007) *Cataluña en Guerra y en Revolución, 1936-1939*. Sevilla: Ed. Espuela de Plata. 405 páginas.

Por Clara Marticorena (CEIL-CONICET/UBA)

Recibido: 09/11/2016 - Aprobado: 15/11/2016

Cataluña en Guerra y en Revolución, 1936-1939, del historiador Pelai Pagès i Blanch, fue escrito en catalán en 1986, al cumplirse 50 años del inicio de la guerra civil española, traducido por primera vez al castellano en 2007, en una versión ampliada y revisada, y publicado en inglés en el año 2013 por la editorial Brill, bajo el título *War and revolution in Catalonia, 1936-1939*.

Se trata de un aporte historiográfico sustantivo sobre la guerra civil, cuyo eje principal constituye el análisis de los procesos revolucionarios que se desarrollaron en la zona republicana, en particular en Cataluña, durante aquellos años.

El autor parte de una caracterización que ha estado ausente en la historiografía dominante sobre la guerra civil española, tanto en los análisis de revisionistas de derecha como de izquierda (vinculados al Partido Comunista): que no es posible comprender la dinámica y desenlace de la guerra civil sino a partir de la revolución española que se desarrolló como respuesta al levantamiento fascista del 18 de Julio de 1936.

En este marco, la Revolución de Asturias de Octubre de 1934 constituye un antecedente inmediato, así como también, el ascenso de las izquierdas luego del bienio negro, en las elecciones legislativas de Febrero de 1936. De acuerdo con Pagès (2007: 33) “La recuperación del control de la República por parte de las izquierdas inauguró la dinámica definitiva que culminó en la guerra civil.”

Fue en Cataluña donde la revolución llegó a ser más profunda, expre-



sándose en todos los planos de la vida económica, social, política y cultural. El autor destaca las colectivizaciones, principalmente industriales, la municipalización del suelo urbano y la resolución del problema de la vivienda, entre tantas otras transformaciones que se desplegaron en la educación, la salud, las relaciones de género, y todos los aspectos de la vida social y cultural.

La “revolución catalana”, como la denomina Pagès, fue consecuencia de la importante presencia del movimiento anarcosindicalista en Cataluña, así como también de la existencia de un partido como el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), una “organización comunista heterodoxa” opuesta a la III Internacional, con singular arraigo entre los obreros catalanes en el momento en que estalla la guerra.

Ahora bien, el proceso revolucionario se vería tensionado no sólo por las condiciones de la contienda bélica, sino también por los conflictos entre las distintas fuerzas del bloque antifascista. Si bien con la derrota del levantamiento fascista en la jornada del 19 de Julio de 1936, los obreros y trabajadores catalanes se convirtieron en los dueños de la situación, las fuerzas revolucionarias –los anarcosindicalistas de la Confederación Nacional de Trabajadores-Federación Anarquista Ibérica (CNT-FAI) y los marxistas del POUM–, no avanzaron sobre el poder del Estado.

Con la conformación del Comité de Milicias Antifascistas de Cataluña, se planteó una situación de “doble poder”, que para el autor fue incluso más allá, dado que entre Julio y Septiembre de 1936 el gobierno de la Generalitat habría sido, prácticamente, una figura “decorativa” (Pagès, 2007: 71). Sin embargo, en tanto las fuerzas revolucionarias no destruyeron la institucionalidad republicana, ésta pudo recuperar su autoridad. A ello se abocaron Esquerra Republicana, Acció Republicana y el PSUC (Partido Socialista Unificado de Cataluña, vinculado al Partido Comunista Español), y el 1 de Octubre de 1936 se decretaba la disolución del Comité



de Milicias Antifascistas, y de la gran cantidad de comités locales que habían surgido en forma espontánea en todo el territorio catalán a partir del 19 de julio.

A lo largo del libro, se detallan con suma precisión las disputas dentro del bloque antifascista, planteando que en la retaguardia catalana se desarrolló una “mini guerra civil” dentro de la guerra civil. En este sentido, Pagès se detiene en el análisis de los procesos contrarrevolucionarios impulsados por las fuerzas republicanas y el PSUC, fundamentalmente a partir de los hechos de Mayo de 1937, contra la CNT-FAI y el POUM, la posterior ilegalización del POUM, persecución y represión de sus militantes, así como el asesinato y desaparición de su líder, Andreu Nin.

En el texto, los avances y retrocesos en las transformaciones revolucionarias se articulan estrechamente con la “cuestión nacional”. Pagès destaca el boicot del gobierno republicano a las colectivizaciones, así como también a las industrias de guerra, privilegiando la relación con la URSS. Según el historiador, el gobierno republicano veía como una amenaza la autonomía con la que se había manejado la Generalitat tras el estallido de la guerra civil, avanzando mucho más allá de las condiciones incluidas en el Estatuto de Autonomía de Cataluña de 1932.

En suma, el libro de Pagès constituye un aporte clave que escapa a las versiones historiográficas dominantes sobre la guerra civil española, analizando rigurosamente y en profundidad los procesos revolucionarios desencadenados en Cataluña tras el estallido de la guerra civil, y el modo en que, tanto los conflictos en el seno del bloque antifascista, como las disputas entre el gobierno de la República y la Generalitat, fueron determinantes en la dinámica y desenlace de la guerra y la revolución españolas.



Payne, Stanley (2010) *¿Por qué la República perdió la guerra?***Madrid: Booket. 297 páginas.**

Por Mariano Millán (Conicet - UBA)

Recibido: 14/10/2016 - Aprobado: 16/11/20106

Stanley Payne, es un prestigioso y prolífico hispanista norteamericano, integrante de la Real Academia Española de la Historia, profesor de la Universidad de Wisconsin-Madison y laureado en 2009 con la Gran Cruz de la Orden de Isabel La Católica en 2009.

El libro que analizamos se inscribe en una corriente historiográfica liberal, ateniéndonos a la dicotomía liberalismo-nacionalismo. El autor valora los partidos y tendencias centristas (como el Partido Nacional Republicano) y a la derecha no fascista (CEDA) como una salvaguarda para la República, y condena a la izquierda del socialismo por constituir un Frente Popular izquierdista, distante del conformado al otro lado de los pirineos: “El objetivo del Frente Popular francés era (...) la defensa de la democracia existente en el país contra el fascismo y la derecha radical, no transformarla en un régimen exclusivo y excluyente de izquierdas.”¹

Según el autor, las posiciones del Frente Popular español contribuyeron decisivamente a polarizar el proceso político. En nuestra opinión, a pesar de que Stanley Payne menciona hechos como los levantamientos obreros de Asturias, su enfoque institucionalista resulta un obstáculo para reflexionar sobre las causas de la polarización política, porque está centrado en las decisiones ideológicas de ciertos personajes, sin hacer notar que la tendencia a extremar las posiciones estaba presente en la clases sociales de España y, como resaltaron otros investigadores, en el conjunto de Europa.²

¹ Payne, S. (2010) *¿Por qué la república perdió la guerra?* Madrid: Booket. Págs. 46/7.

² Ver, entre otros, Traverso, E. (2010) *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*. Buenos Aires: Prometeo; Kershaw, I. (2015) *Descenso a los infiernos. Europa:*



Al respecto, nótese que nuestro autor elude mencionar que el bien ponderado Frente Popular francés igualmente fue derrotado por la derecha nacionalista, que luego de la invasión nazi se articuló en la República de Vichy.

No obstante, el libro de Payne contiene elementos notables. En primer lugar, porque cumple su propósito: no es “una historia” de la guerra civil, sino una explicación de los motivos por los cuales triunfaron las fuerzas comandadas por Franco. En segundo, porque recorre los principales aspectos del conflicto: las causas españolas, el ciclo político a nivel internacional, el rol de las potencias, la revolución social en la zona republicana, etc.

Stanley Payne considera que los motivos de la victoria franquista radican en la unidad de mando a nivel político, estratégico y táctico; las virtudes técnicas de sus combatientes, en su mayoría soldados profesionales mejor entrenados que los republicanos; la cohesión y disciplina de la tropa; el sólido apoyo de importantes grupos sociales contrarrevolucionarios, como la Iglesia Católica; y, en último lugar, las circunstancias internacionales que determinaron el apoyo alemán e italiano y la prescindencia de Francia y Gran Bretaña.

Por otra parte, las causas de la derrota republicana esgrimidas por el autor se encuentran estrechamente relacionadas con las condiciones político – militares de un proceso revolucionario con bajos niveles de organización y centralización. Payne valora como clave analítica la clásica tensión entre los republicanos que consideraban que primero había que ganar la guerra y aquellos que sostenían que el desarrollo del proceso revolucionario constituía el requisito para la victoria. A diferencia del bando “nacional”, en el territorio controlado por la II República no había unidad en la

1914-1949. Madrid: Crítica; o del mismo Payne, S. (2011) *La Europa revolucionaria. Las guerras civiles que marcaron el siglo XX*. Madrid: Booket.



conducción política. Allí coexistían el gobierno central y las autonomías locales y/o regionales, que no siempre coincidían con las directrices del Presidente o el Primer Ministro, resultando de ello un mosaico de orientaciones políticas e ideológicas. Este carácter heterogéneo, además de complicar la coordinación de los esfuerzos en el campo de batalla, representaba importantes obstáculos económicos y administrativos, inconvenientes mejor sorteados por el franquismo, donde los distintos grupos se encuadraron bajo una dirección centralizada.

Creadores y criaturas de esta heterogeneidad republicana, existían una amplia cantidad de grupos con diferencias políticas significativas y de difícil amalgama. Las más importantes eran la FAI-CNT, el POUM, el Partido Comunista y las distintas alas del Partido Socialista Obrero Español, grupos que además tenían peso específico en ciertas zonas o aspectos del esfuerzo republicano, en donde resultaba extremadamente complejo llegar a compromisos. En este nivel de análisis, sorprende leer a un firme anticomunista resaltando al Partido Comunista como la única tendencia republicana con un plan verosímil para la victoria, tanto por su disciplina y grado de organización, como por su orientación política frente populista, que buscaba integrar un abanico de actores lo suficientemente amplio para componer fuerzas.

Al mismo tiempo, Stanley Paine resalta los errores estratégicos y tácticos fatales por parte de los republicanos, siendo el más grave no sofocar la rebelión franquista desde sus primeros días con el bloqueo del cruce del Mediterráneo de las tropas de elite comandadas por Franco, acción muy sencilla para las fuerzas militares leales. Señala que el gobierno apostó por la polarización que desataría la asonada castrense, aun cuando es discutible que el gobierno tuviese control efectivo sobre los contingentes obreros y campesinos que comenzaron a levantarse tras el golpe en distintos puntos del país. Asimismo, también destaca los problemas en la formación téc-



nica de los milicianos, y la escasa preparación para operar las armas de mayor complejidad, como las que llegaron de la URSS.

En tal sentido, el autor trabaja sobre otro elemento de consideración usual: el papel de las potencias. Según Payne, la URSS brindó a la República insumos militares de primer nivel, como los excelentes aviones y cuadros del Ejército Rojo. Pero resalta que, mientras se prolongaba el conflicto, Moscú fue perdiendo interés en el resultado final y la confianza del estalinismo en la capacidad de los españoles para vencer a las fuerzas franquistas decrecía.

Respecto de la participación de los países fascistas, se recalca la mayor importancia atribuida por Italia que la otorgada por Alemania respecto del choque en la península ibérica. Si bien reconoce la contribución alemana, no la juzga decisiva, puesto que los recursos enviados se consideraban modestos, acordes con la importancia que los nazis otorgaban al proceso: la guerra era una maniobra de distracción para sus operaciones en el centro del continente y España era una nación periférica y marginal en el equilibrio del poder global.



Vilar, Pierre [1986] (2010). *La guerra civil española*. Barcelona: Crítica. 181 páginas.

Por Guadalupe A. Seia (UBA - CONICET - Inst. Dr. E. Ravignani)

Recibido: 10/09/2016 - Aprobado: 11/11/2016

Pierre Vilar (1906-2003) fue un historiador e hispanista francés, considerado una de las máximas autoridades en el estudio de la historia española y catalana¹. Doctor en Historia por la Universidad de La Sorbona, de la que llegó a ser catedrático en 1965, fue miembro de la *École des Hautes Études de Paris*, *Doctor Honoris Causa* por las universidades de Barcelona (1979) y Valencia (1991). El Centro de Estudios de Historia Moderna de Barcelona lleva su nombre. Obtuvo, entre otros, los premios Ramon Llull y Elio Antonio de Nebrija; la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio y la Medalla de Oro de la Generalidad de Cataluña.

Discípulo de Lucien Febvre e influido por Ernest Labrousse, Vilar recogió la tradición de los *Annales d'Histoire économique et sociale* –revista fundada en 1929 por Febvre y Marc Bloch–, inscribiéndose en esa tradición historiográfica socialista que se remonta a Jean Jaurès. Partiendo de esas contribuciones y oponiéndose tanto al economicismo coyunturalista como a la historia puramente positivista, Vilar elaboró el concepto de “historia total”, entendida como una investigación científica que, desde una metodología marxista, fuera capaz de enlazar los diversos niveles de la actividad social.²

¹ Vilar, P. (1962) *La Catalogne dans l'Espagne moderne. Recherches sur les fondements économiques des structures nationales*. Paris: S.E.V.P.E.N.; Vilar, P. (Dir.) (1985-1988): *Historia de Cataluña*, Barcelona: Ediciones 62.

² Hermida Revilla, C. (2006). “Pierre Vilar, historiador y maestro de historiadores”. *Revista Historia y Comunicación Social* N° 11, pp. 45-60. Buenos Aires.



Asimismo, la coyuntura política internacional lo acercó al marxismo aunque se negó a pertenecer al Partido Comunista Francés. Vilar fue prisionero durante más de dos años en varios campos de concentración, donde brindó clases de historia a los demás detenidos y escribió su libro *Historia de España*.

El texto que reseñamos fue elaborado en el marco del 50º aniversario del inicio de la Guerra Civil en España. A lo largo de los diferentes apartados, el autor analiza las causas –inmediatas y profundas– de la guerra civil española, realizando un repaso amplio por los factores socio-económicos, espirituales e ideológicos. Vilar narra los primeros días del pronunciamiento y la evolución del enfrentamiento militar y describe la evolución política y económica de cada uno de los dos bandos. De manera sintética nos habla del papel que desempeñaron las ideologías, las mentalidades y los hábitos de los españoles en la contienda y destaca la importancia de la internacionalización del conflicto.

Respecto de las causas explicativas de la Guerra Civil (capítulo I), en primer lugar describe a los desequilibrios estructurales: sociales (agrarios y urbanos/industriales)³; regionales (nacionalismos periféricos como el catalán y el vasco); espirituales (en tanto reacciones pasionales ante temores y esperanzas sociales); y tentaciones y tradiciones tanto del lado del Ejército como del bando revolucionario (una combatividad latente que se expresaba en un movimiento pendular entre *putsch* militar y revolucionario). Luego, plantea los elementos explicativos de carácter coyuntural: económicos (no el efecto de la crisis mundial de 1929, sino el paro industrial y agrícola de 1934); la coyuntura internacional (la tentación fascista, la conformación de los Frentes Nacionales, etc.); la coyuntura interior inmediata

³ Madrid y Barcelona alcanzaban los 2 millones de habitantes; Valencia, Sevilla, Zaragoza, Málaga superaban los 100 mil habitantes. El proletariado industrial en España estaba a la vez disperso orgánicamente pero concentrado regionalmente. Vilar, P. (2010) *La guerra civil española*, Op. cit., pág. 16



(triumfo electoral del Frente Popular en 1935, pérdida de influencia de la CEDA, los “desórdenes” de febrero-julio 1936 como “pretexto” para el golpe de estado, la fusión de juventudes sociales y comunistas). El autor plantea al respecto que ni la tentación del golpe de estado ni la debilidad del poder eran novedosos en España. El peligro de Guerra Civil radicaba, más bien, en la falta de reconocimiento por parte de las fuerzas sociales de que las mismas estaban dotadas de capacidades inesperadas.

En los capítulos II y III, Vilar aborda el desarrollo del acontecimiento y la situación de las fuerzas participantes. Mientras que en el segundo capítulo focaliza en la situación inicial de ambos bandos y la participación territorial, en el tercero detalla diferentes etapas del conflicto bélico⁴ hasta la fase final de operaciones con el hundimiento de Cataluña y la escisión del campo republicano. En el capítulo IV profundiza la descripción de cada campo, el republicano y el del “Movimiento”, problematizando la posibilidad de rotular al régimen franquista como dictadura militar, nacionalsocialismo o fascismo. En el segmento siguiente (V), profundiza dicha descripción a partir de caracterizar la economía, la sociedad, las ideologías y la cultura de cada campo, destacando el peso de la Iglesia Católica en el bando “movimentario” y la heterogeneidad ideológica del sector republicano frente a un espíritu de resistencia popular generalizado.

A modo de cierre, el autor propone algunos problemas para el debate: el número de víctimas y los efectos de la represión, así como también el papel de Europa y el mundo ante la guerra en España. Al respecto plantea que este suceso no se trató de un hecho local (incluso cuando recupera la importancia de las particularidades regionales en su origen) sino el preludio del enfrentamiento bélico europeo entre el fascismo y el antifascismo. La guerra española fue parte de un proceso internacional más amplio y com-

⁴ Julio-noviembre de 1936, enero-marzo de 1937 y 1938-1939.



plejo, en el que además, la intervención internacional jugó un papel de suma importancia en su desarrollo, tanto la Unión Soviética en la zona republicana como Alemania e Italia en la zona sublevada. Así, para el autor, este proceso se constituyó como un hecho cultural de valor universal.



Landau, Katia (2007). *Los verdugos de la revolución española (1937-1938)*. Málaga: Sepha. 84 páginas.

Por Marcelo Summo (UNTREF)

Recibido: 23/08/2016 - Aprobado: 11/11/2016

La austríaca Julia Lipschutz Klein, conocida como “Katia Landau”, acompañó a su marido, Kurt Landau, dirigente político de la izquierda comunista antiestalinista en la lucha revolucionaria y antifascista en Austria y Alemania. Luego del triunfo del nazismo, el matrimonio Landau desarrolló sus actividades políticas en Francia. En 1936 llegaron a España en los inicios de la guerra civil y se unieron al Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) en Barcelona. En junio de 1937, al iniciarse allí la represión contra esa organización, Katia fue encarcelada. El 23 de setiembre de ese mismo año Kurt fue secuestrado y asesinado. Desde la prisión de mujeres de Barcelona Katia inició una huelga de hambre exigiendo conocer la verdad sobre la suerte de su marido. A su accionar se unieron más de 500 reclusas de esa cárcel, forzando al Ministro de Justicia republicano, Manuel de Irujo, a visitarla en persona. Fue liberada y volvió a ser detenida en diciembre de 1937 hasta que la intercesión de dirigentes socialistas internacionales como Otto Bauer, Friedrich Adler y Marceau Pivert posibilitó su salida de España garantizando su seguridad personal.

El secuestro y asesinato de Kurt Landau, quien fuera uno de los máximos dirigentes del movimiento trotskista internacional hasta su ruptura con Trotski en los años treinta, formó parte de un conjunto de crímenes políticos perpetrados por el estalinismo en la España republicana que acabaron con la vida de otros militantes revolucionarios como Andreu Nin, Camilo Berneri, Marc Rhein, Erwin Wolf y Moulin, entre otros. El libro constituye el testimonio de “Katia Landau” sobre aquellos hechos. Escrito en 1938 e iné-



dito en castellano hasta el año 2007, es una narración de primera mano sobre la represión estalinista contra los revolucionarios del POUM en la zona republicana bajo el Gobierno de Negrín.

Recordando las circunstancias de todos esos asesinatos, “Katia Landau” desarrolla su alegato, que es a la vez político y moral, en defensa de la causa de la revolución española y contra los métodos criminales de Stalin y sus epígonos, los cuales incluían todo tipo de torturas y vejaciones, las cuales Katia describe y analiza en detalle, atendiendo sus formas y objetivos.

El texto dialoga con otros, también de carácter testimonial, como el *Homenaje a Cataluña* de George Orwell o *Mi guerra de España* de Mika Etchebéhère, contribuyendo a explicar el cuadro de las luchas intestinas que se dieron en el interior del bando republicano; básicamente, entre quienes consideraban que la única manera de derrotar al fascismo era postergar la revolución social hasta consumir su derrota militar, y los que creían que no había forma de vencerlo sin profundizar el proceso revolucionario en el “aquí y ahora”. Entre los primeros se encontraban los estalinistas del Partido Comunista Español (PCE) y del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), y entre los segundos, los sindicalistas revolucionarios y anarquistas de la Confederación Nacional del Trabajo - Federación Anarquista Ibérica (CNT-FAI) y los filotrotskyistas del POUM.

A lo largo de sus páginas, la autora se ocupa de homologar los métodos de los agentes soviéticos –a los cuales califica de “asesinos profesionales” y “verdugos”– con los de los nazis y fascistas, y de argumentar en detalle respecto de cómo Stalin chantajeó a la II República Española en pos del triunfo de su política internacional, la cual implicó en los hechos un intento concreto de congraciarse con las burguesías democráticas del mundo liquidando todo atisbo de revolución socialista. Es así como la Unión Soviética no le da, sino que le vende armas a la República Española con la condición primera de que intervenga en pos del abandono de los procesos de



socialización que se venían llevando a cabo. Esto permitió el ingreso de los agentes soviéticos en el territorio republicano y el consecuente establecimiento de un Estado dentro del Estado con su policía, sus cárceles y sus verdugos, los cuales actuaron a su antojo al margen o con la connivencia de las autoridades regulares. Es en ese marco, en el que estos integrantes de la GPU rusa (Departamento Especial de Informaciones del Estado) y su servicio extranjero, reclutados entre los agentes estalinistas de todas las secciones nacionales de la Komintern, llevaron a cabo los crímenes políticos en cuestión.

En resumen, el testimonio de “Katia Landau” posee el mérito de contribuir a esclarecer que lo ocurrido en España durante aquellos años no fue sólo una guerra civil, sino también el comienzo de una revolución social que el estalinismo contribuyó a derrotar con su política y sus métodos criminales. En ese sentido, entra en debate con la bibliografía progresista tradicional que reduce el conflicto español de manera maniquea a un mero enfrentamiento entre fascismo y democracia, soslayando su aspecto revolucionario y las tensiones y enfrentamientos intestinos de un campo republicano fragmentado y con poca cohesión.



Orwell, George. *Homenaje a Cataluña*. Buenos Aires: Reconstruir, 1996. 200 páginas y Kemp, Peter. *Legionario en España*. Barcelona: Caralt, 1975. 247 páginas

Dos británicos enfrentados en suelo español

Por Juan Luis Besoky (CONICET - UNLP)

Recibido: 30/11/2016 - Aprobado: 15/12/2016

Tanto Orwell como Kemp, abandonaron Gran Bretaña para tomar parte de la guerra civil española, aunque el primero lo hizo de parte del bando republicano y el segundo en el bando nacional. Los libros de sus experiencias, en bandos enfrentados, nos permiten acercarnos a lo que significó la guerra. El relato de Peter Kemp, titulado originalmente como *Mine Were of Trouble*, fue escrito varios años después, en 1957 y publicado ese mismo año. El de George Orwell, titulado *Homage to Catalonia*, fue escrito seis meses después de que el autor abandonara España en junio de 1937 y publicado al año siguiente.

Peter Kemp se había doctorado en Lenguas Clásicas y Leyes en Cambridge en junio de 1936 y abandonó Londres con rumbo a España un húmedo día de noviembre de ese mismo año. En lo que se refiere a su ingreso a España, Kemp señala que no sólo desconocía el idioma castellano sino que tampoco tenía contactos en el bando nacionalista. En sus palabras: "...si hubiese querido unirme a las Brigadas Internacionales para combatir a favor de los republicanos todo hubiera sido muy sencillo; en todos los países funcionaban organizaciones, muy hábilmente dirigidas por los respectivos partidos comunistas, con ese exclusivo fin. Pero los nacionalistas no llevaban a cabo esfuerzo alguno para reclutar voluntarios en Inglaterra". Finalmente por mediación de un amigo logró presentarse al marqués del Moral, destacado en la Agencia nacionalista en Londres quien



logró introducirlo en Burgos, donde se encontraba el Cuartel General. Llegado allí le explicaron que los únicos lugares en los que podía alistarse un extranjero eran la Legión Extranjera, las milicias de la Falange o en los Requetés, donde finalmente se alistó.

George Orwell, que ejercía como profesor y trabajaba en una librería de Hampstead, había llegado a Barcelona el 26 de diciembre de 1936, con una carta de presentación del Partido Laborista Independiente. Ese mismo día se unió como miliciano al POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), un partido de la izquierda comunista no estalinista, cercano al trotskismo. Llegado a Barcelona, “una ciudad donde la clase trabajadora llevaba las riendas”, Orwell fue testigo del auge revolucionario. Todos los edificios se hallaban en manos de los trabajadores cubiertos con banderas rojas o rojinegras. Las tiendas y cafés habían sido socializados y hasta los comportamientos sociales se habían modificado. “Mozos y vendedoras miraban al cliente cara a cara y lo trataban como a un igual. Las formas serviles e incluso ceremonias del lenguaje habían desaparecido. (...) todos se trataban de ‘camarada’ y ‘tú’, y decían ‘¡salud!’ en lugar de ‘buenos días’. La ley prohibía dar propinas (...) Parecía una ciudad en que las clases adineradas habían dejado de existir (...) casi todo el mundo llevaba tosca ropa de trabajo, o bien overoles azules o alguna variante del uniforme miliciano. Ello resultaba extraño y conmovedor.”. Claro que no era que los burgueses habían desaparecido sino que simplemente esperaban en las sombras o se hacían pasar por proletarios.

¿Pero cuáles eran los motivos que impulsaban a estos dos hombres a abandonar su hogar para luchar en una guerra ajena? En palabras de Orwell “Si me hubieran preguntado por qué me uní a la milicia, habría respondido: ‘Para luchar contra el fascismo’; y si me hubieran preguntado por qué luchaba, habría respondido: ‘Por simple decencia’. Para él estaba claro que Franco era un títere de los nazis y fascistas y que cualquier lucha



contra Franco era una lucha contra el fascismo. En el caso de Kemp, él ya había participado de una agrupación conservadora cuando estudiaba en Cambridge, aunque las razones para participar de la guerra no eran enteramente políticas. La guerra había estallado “en un momento oportuno” para él, ya que se acababa de recibir y tenía tiempo libre antes de dedicarse a un trabajo “que lo sujetara de por vida”. En sus razones: “Imagino que la guerra de España no durará más de seis meses. Por tanto constituye una espléndida oportunidad para mí, que me permite conocer un país extraño y a su gente, aprender su idioma y, también, algo de la guerra moderna”.

Sobre la lucha en el frente de Aragón, Orwell relata la ausencia de armamento adecuado y de municiones. Tampoco había mapas, planos, prismáticos ni alicates para cortar alambres. A esto se sumaban las condiciones climáticas, permanentemente frías en las montañas, y la escasez de agua y alimentos que los hacía sentir permanentemente hambrientos. Ubicados en trincheras enfrentadas separadas por pocos metros la verdadera arma no era el fusil sino el megáfono. “Imposibilitados de matar al enemigo, le gritábamos (...) se producían frecuentes griterías de trinchera a trinchera. Desde la nuestra se oía ‘¡Fascistas maricones!’. Desde la trinchera fascista: ‘¡Viva España! ¡Viva Franco!, o bien, cuando sabían que entre nosotros había algunos ingleses: ‘¡Váyanse a sus casas, ingleses! ¡Aquí no queremos extranjeros!’.”. Los republicanos también solían gritar contra los fascistas: “¡No luches contra tu propia clase!”, en un intento de procurar convertir al enemigo en lugar de matarlo, haciendo referencia a que los soldados fascistas eran meros lacayos del capitalismo internacional. Esta situación, que a Orwell le parecía insólita por no ajustarse a la concepción inglesa de la guerra, terminó por parecerle legítima y hasta cierto punto la única posible.

Otro de los aspectos que destacaba Orwell era la absoluta horizontali-



dad en las relaciones en la milicia. El rasgo esencial del sistema era la absoluta igualdad entre oficiales y soldados. “Todos, desde el general hasta el recluta, recibían la misma paga, comían los mismos alimentos, llevaban las mismas ropas y se trataban en términos de completa igualdad. (...) cada milicia era una democracia y no una organización jerárquica. Se daba por sentado que las órdenes debían obedecerse, pero también que una orden se daba de camarada a camarada y no de superior a inferior.”. Sin embargo en los momentos iniciales de la instrucción militar, Orwell advertía la ausencia de disciplina alguna y las dificultades para conseguir que los jóvenes novatos formaran fila. “...si a un hombre no le gustaba una orden, se adelantaba y discutía violentamente con el oficial”. En cuanto a la presencia de mujeres en las filas: “había unos mil hombres y una veintena de mujeres, aparte de las esposas de los milicianos que se encargaban de cocinar. En las primeras batallas había más mujeres milicianas que luchaban junto a los hombres pero luego eso fue disminuyendo”.

Respecto a Kemp, en octubre de 1937, pidió ser trasladado al Primer Tercio de la Legión, con el grado de alférez, donde tomó parte en la contraofensiva de Teruel a inicios de 1938. Como soldado requetés ya había participado del sitio de Madrid y de las batallas de Jarama y Bilbao. Sobre su estancia como legionario, Kemp señala que todos eran voluntarios y que la paga de los oficiales y clases era aproximadamente el doble que en el Ejército regular, y la comida era incomparablemente mejor. “La comida del mediodía y de la noche generalmente consistía en sopa, seguida de pescado o pasta, un plato de carne, pastel o queso, con vino y café; además estaba muy bien cocinada. En las bases de Ceuta y Melilla, se sirve a los hombres en vajilla de porcelana, por camareros de chaqueta blanca.”. La Legión buscaba diferenciarse como un cuerpo de elite, cuyo lema era “Viva la muerte”, el cual era sometido a una rígida disciplina, que incluía fustazos en la cara y los hombros en caso de desobediencia o mera parsi-



monia. La insubordinación, aunque no fuera ante el enemigo, se castigaba con la muerte en el acto.

Otro de los aspectos que llamaron la atención de Kemp fue el asesinato de prisioneros. En una de las batallas contra los republicanos en las cercanías de Belchite, la Legión se enfrentó a voluntarios alemanes de la Brigada Thälmann, siendo Kemp testigo presencial de cómo sus compañeros hundían las bayonetas y daban culatazos a los caídos. La Legión mostraba particular afán en el fusilamiento de enemigos extranjeros, especialmente de las Brigadas Internacionales. Cuando Kemp se quejó ante su superior este le respondió: “Comprendo que usted hable de leyes internacionales y de los derechos de los prisioneros. Usted no es español, ni ha visto a su país devastado, y a sus parientes y amigos asesinados en una guerra civil que hubiera terminado hace año y medio, de no haber sido por la intervención de esos extranjeros. Ya sé que nosotros recibimos ahora ayuda de los alemanes y los italianos, pero usted sabe tan bien como yo que la guerra hubiese terminado a fines de 1936, cuando nos encontrábamos en las puertas de Madrid. Entonces aparecieron las Brigadas Internacionales. Nosotros no habíamos recibido ayuda alguna del extranjero aún. ¿Qué nos importan los ideales de esas gentes? Lo sepan ellos o no, son simples instrumentos de los comunistas y han venido a España para destruir nuestro país.”.

En lo que se refiere al aspecto político de la guerra, éste se halla bastante ausente en el relato de Kemp. Orwell, por su parte, advierte que cuando llegó a España no sólo se desinteresó de la cuestión política sino que ni siquiera la percibió. De hecho él mismo señalaba que en sus inicios le hubiera gustado unirse a la CNT anarquista o a los comunistas, ya que era la manera más efectiva de ir al frente, además de percibir a los comunistas como mejor organizados y disciplinados. Sin embargo, a medida que transcurría el tiempo, Orwell fue descubriendo las implicancias políticas de



la guerra y las diferencias entre las distintas fracciones de la izquierda. Precisamente el capítulo V del libro es el que más ahonda en estas cuestiones. Allí el autor advierte como “Toda la lucha fue reducida a una cuestión de ‘fascismo versus democracia’, y el aspecto revolucionario se silenció hasta donde fue posible”. De hecho, exceptuando los pequeños grupos revolucionarios “todo el mundo estaba decidido a impedir la revolución en España; en especial el Partido Comunista, respaldado por la Rusia Soviética, lanzó su máxima energía contra la revolución. Según la tesis comunista, una revolución en esa etapa resultaría fatal y en España no debía aspirarse al control ejercido por los trabajadores, sino a la democracia burguesa.”. No es de extrañar pues, que Orwell considerara al PC “al menos por el momento, como una fuerza contrarrevolucionaria”. Para el autor el “giro derechista” en el gobierno republicano se empezó a dar a partir de octubre-noviembre de 1936 con la llegada de armas y asesores soviéticos a España. Primero se expulsó al POUM de la Generalitat, luego Caballero fue reemplazado por Negrín, poco después la CNT y la UGT fueron expulsadas del gobierno y finalmente un año después del estallido de la guerra “existía un gobierno compuesto por socialistas de derecha, liberales y comunistas”.

En el capítulo X Orwell narra como testigo y protagonista de los Sucesos de mayo de 1937, la lucha por la Central Telefónica, cuando anarquistas apoyados por el POUM resisten el intento del gobierno de la Generalitat y de los comunistas por desarmarlos. A esos hechos sigue la persecución contra el POUM que incluyó la disolución del partido y el arresto de sus militantes. El mismo Orwell tuvo que permanecer escondido al igual que varios de sus compañeros mientras eran buscados por las autoridades, acusados de contrarrevolucionarios. Justamente, el mérito del libro de Orwell radica en advertir el papel represivo del Partido Comunista y la campaña de desinformación y mentiras que lanzó desde la prensa. Si la discu-



sión era entre hacer la revolución para ganar la guerra o ganar la guerra para hacer la revolución... el resultado fue que ni hubo revolución ni se ganó la guerra.

Finalmente, tanto Kemp como Orwell debieron abandonar la lucha a causa de las heridas recibidas. El primero como consecuencia de las esquirlas de una bomba de mortero que le destrozaron la boca y el segundo a causa de una bala que le atravesó la garganta. Kemp fue rápidamente trasladado a un hospital donde tuvo la suerte de ser atendido por uno de los más eminentes cirujanos españoles, quien le hizo las primeras curaciones. Orwell en cambio no tuvo tanta suerte. Si bien fue retirado rápidamente del frente, permaneció varios días sin atención, en parte debido a que los hospitales cercanos eran utilizados como centros de distribución de heridos y no como lugares de atención. No era extraño que heridos de gravedad permanecieran varios días a la espera del tren-hospital que los llevara a Barcelona. A esto se sumaba la falta de enfermeras idóneas, ya que por lo general quienes se encargaban de esas tareas eran las monjas, que por obvias razones estaban en el bando enemigo. En palabras de Orwell “las enfermeras españolas siempre me trataron con extrema bondad, pero no cabe duda de que eran sumamente ignorantes. Todas sabían tomar la temperatura, algunas podía hacer un vendaje, y nada más.”. A pesar de todo Orwell logró sobrevivir e incluso recuperar la voz, que según los médicos españoles había perdido definitivamente a causa de la herida de bala.

Kemp dejó definitivamente España a fines de 1938 con la intención de alistarse en el ejército británico “para la próxima guerra”. En su país se sumió en “una refriega política y social” que comprendió diversas actividades como escribir artículos para *The Times*, hablar con miembros del Parlamento y discusiones con algunos de sus mejores amigos “pues la guerra civil española originó en el inglés corriente una intensidad de interés



y sentimientos partidistas desacostumbrados en un pueblo notablemente indiferente a las cuestiones de otros países.”.

Orwell cruzó a Francia herido y escapando de la persecución contra el POUM en 1937, de allí fue a París y luego a Inglaterra. De su experiencia en la guerra concluyó: “Esta guerra, en la que desempeñé un papel tan ineficaz, me ha dejado en su mayoría recuerdos penosos. No obstante no me arrepiento de la experiencia. (...) Por curioso que parezca, toda la experiencia no ha socavado mi fe en la decencia de los seres humanos, sino que, por el contrario, la ha fortalecido.”.

